

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2014**

**TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE ESPECIALISTA EN MIGRACIÓN,
DESARROLLO Y DERECHOS HUMANOS**

**MUJERES EN MOVIMIENTO DIBUJANDO UN PAÍS:
PERCEPCIONES DE MUJERES MIGRANTES SOBRE EL ECUADOR AL QUE
REGRESAN**

VERÓNICA GABRIELA REDROBÁN HERRERA

NOVIEMBRE, 2014

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA Y ESTUDIOS DE GÉNERO
CONVOCATORIA 2013-2014**

**TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE ESPECIALISTA EN MIGRACIÓN,
DESARROLLO Y DERECHOS HUMANOS**

**MUJERES EN MOVIMIENTO DIBUJANDO UN PAÍS:
PERCEPCIONES DE MUJERES MIGRANTES SOBRE EL ECUADOR AL QUE
REGRESAN**

VERÓNICA GABRIELA REDROBÁN HERRERA

ASESORA DE TESINA: MARÍA ISABEL MONCAYO

LECTORA: LUCÍA PÉREZ

NOVIEMBRE, 2014

DEDICATORIA

A ti, mamá,
por abrir a mis ojos los caminos, al inicio y al final,
por ser siempre de luz

AGRADECIMIENTOS

De forma especial a mi papá por su apoyo e interés constante en mis proyectos.

A Jeff, por sus oídos y sus palabras, sus manos y su tiempo...por estar de muchas formas.

A las mujeres que me abrieron sus puertas, por compartirme parte de su historia, y a Mare Moncayo por sus aportes a este trabajo.

A mis compañeras y compañero por las reflexiones compartidas, y sobre todo por ser aliadas y aliado en esta causa.

A Gioconda Herrera por su apertura a nivel académico, la riqueza de sus clases y por su apoyo a nivel personal.

Y particularmente un agradecimiento a Carmen Gómez por la motivación y el acompañamiento constante en la ruta, por ponerle tantas ganas a que esto se concrete.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	7
CAPÍTULO I	
MUJERES EN MOVIMIENTO: ENTRE LOS CUIDADOS FAMILIARES Y EL MERCADO LABORAL.....	12
1.1 Migraciones y género.....	13
1.2 Migraciones y vínculos transnacionales.....	16
1.3 Migraciones y retorno	18
CAPÍTULO II	
ECUADOR: UN PAÍS EN MOVIMIENTO.....	21
2.1 Crisis ecuatoriana de finales de los años 90 e incidencia en la migración	21
2.2 El retorno a nivel global y nacional.....	23
2.3 Las políticas estatales: ¿un “nuevo” Ecuador?	25
CAPÍTULO III	
DIBUJANDO UN PAÍS: RETORNO Y CONSTRUCCIÓN DE PERCEPCIONES SOBRE EL ECUADOR.....	29
3.1 Caracterización de la muestra.....	29
3.2 Experiencia migratoria.	32
3.3 Recordando el Ecuador desde lo lejos.	34
3.4 Motivaciones para retornar	36

3.4.1 Cuidado y retorno.....	37
3.5 Elementos que construyen las percepciones: Vínculos transnacionales y circulación de información sobre el país	40
3.6 ¿Reencontrándose con un Ecuador de <i>cambios</i> ?	42
3.6.1 Aspectos laborales y valoración del trabajo que realizan las mujeres ...	45
3.6.2 Aspectos institucionales	48
CONCLUSIONES.....	52
BIBLIOGRAFIA	55
ANEXO.....	58
Lista de entrevistas realizadas	58

RESUMEN

Durante las últimas décadas el Ecuador ha experimentado importantes cambios sociales y económicos, que han provocado un incremento considerable de movimientos migratorios tanto al interior del país, como hacia el exterior. Particularmente la década de los noventa se caracterizó por ser un período de crisis económica, política y social en el país, lo que significó un marcado deterioro en las condiciones de vida de la población ecuatoriana, motivando la salida acelerada de muchas personas, con una diversidad de perfiles y destinos migratorios, e incorporando en esos flujos cada vez a más mujeres.

El trabajo que se presenta a continuación, parte de una breve revisión histórica para contextualizar los procesos migratorios contemporáneos del Ecuador, centrandó su análisis en el retorno de mujeres ecuatorianas retornadas que migraron durante la crisis nacional de finales de los años noventa, y sus percepciones respecto al país que han encontrado a su regreso. A través de los relatos personales, se busca recorrer los espacios de la memoria de estas mujeres migrantes, permitiendo develar la influencia que ha tenido la experiencia migratoria en sus vidas, el proceso de retorno y sus expectativas actuales de vida, así como las percepciones que tienen acerca del Ecuador y cuáles son los elementos que influyen en ellas.

Así, algunas de las preguntas que guiaron la reflexión que se presenta a continuación, giran en torno a identificar lo que motivó la salida y el retorno, y en qué condiciones se produjeron ambos procesos, la forma en la que construyen la idea del *retorno* las mujeres que volvieron al Ecuador luego de varios años de vivir fuera, las motivaciones que tuvieron para regresar, sus expectativas al retornar y el Ecuador que han encontrado a su regreso, con respecto al Ecuador del que salieron años atrás.

La elección del tema de investigación se debe a la vigencia e interés que despierta actualmente la cuestión del retorno en Ecuador. No obstante, este estudio pretende abordar el retorno, no desde una perspectiva económica, como se ha hecho hasta el momento,

identificando a las personas migrantes retornadas como portadoras de recursos económicos que pueden ser aprovechados e invertidos en el país, sino desde otras aproximaciones que tienen que ver con aspectos sociales o culturales que están implícitos en el retorno.

La investigación se centró en esta migración de finales de los años noventa, por tratarse de un período de diversificación de las características de los flujos: se registra salida de personas tanto desde zonas rurales como urbanas, cada vez personas más jóvenes se incorporan a los procesos migratorios, y cada vez son más mujeres las que protagonizan estos flujos.

Esta creciente participación de las mujeres en los flujos migratorios contemporáneos fue lo que motivó la idea de reconstruir la experiencia migratoria desde una voz femenina, debido a la complejidad de elementos que involucra. Esta feminización de la fuerza de trabajo migrante da cuenta de determinados procesos económicos y sociales globales, como la privatización de la reproducción social (Herrera, 2005:282-284). En este sentido, este trabajo se centró en historias individuales de mujeres retornadas, partiendo del supuesto de que esas experiencias migratorias personales se entretajan con procesos históricos nacionales de empobrecimiento y migración forzada, los que a su vez, están ligados a procesos globales de atracción de mano de obra y de flexibilización laboral, en la que las mujeres migrantes se insertan.

Resulta particularmente interesante estudiar las experiencias de las mujeres, ya que, pese a que las crisis provocan condiciones desfavorables generalizadas a toda la población, tal como mencionan varios autores (Ruiz, 2001; Rodas, 2001; Herrera y Martínez, 2002; en Camacho y Hernández, 2005:08), existen indicios de que en el caso de las mujeres intervienen además de las cuestiones de tipo económico, otras motivaciones personales para migrar, vinculadas a su condición de género. Reconstruir la experiencia migratoria de estas mujeres, permite llegar al objetivo central de esta investigación, es decir, a analizar comparativamente las percepciones que tienen las mujeres retornadas sobre el Ecuador actual, respecto al Ecuador que recuerdan de cuando migraron. Sin embargo, no puede perderse de vista que existen una serie de factores externos que también inciden en la construcción de esa percepción

modificándola o reconfigurándola, como son: los discursos familiares, sociales e institucionales.

Cabe señalar que al trabajar con las percepciones y la memoria, se corre el “riesgo” de que los relatos recopilados, no solo hagan referencia a la realidad objetiva y el contexto histórico en el que se produjo su experiencia migratoria, sino que incluyan elementos netamente subjetivos, tanto por el tiempo transcurrido desde que se dio la migración, como también por los procesos auto-reflexivos por los que pasa cada persona respecto a sus vivencias personales. La cuestión de las percepciones construidas y en construcción sobre el lugar de origen se sitúa, por consiguiente, en el punto central de la investigación. Al pensar en este tema surgen además múltiples interrogantes acerca de los factores que influyen en este proceso, entre los cuales se entretajan indudablemente historias colectivas y personales: el papel de las redes migratorias en la circulación de ideas que alimentan las percepciones sobre la tierra de origen, la influencia de estas percepciones en los procesos de retorno, entre otros. Todo esto lleva a formular la interrogante central que motiva el desarrollo del presente trabajo, a saber: Qué percepciones sobre el Ecuador circulan entre las mujeres migrantes retornadas y qué elementos subjetivos y objetivos intervienen en la construcción de las mismas.

Si bien inicialmente se planteó analizar la percepción de las mujeres entrevistadas sobre el Ecuador actual, respecto a la que tenían sobre el país cuando partieron; durante el trabajo de campo se constató que la tendencia de las mujeres entrevistadas no fue a comparar el Ecuador al que retornaron, con el que recuerdan de cuando migraron, sino con el país de destino en el que vivieron durante los últimos años. De allí que las percepciones respecto a su país de origen se ven mediadas no solo por los cambios que pueden evidenciar en él, sino sobre todo, por su experiencia migratoria y por las características de la vida en el país de destino.

El análisis de este trabajo se enfocó en mujeres que salieron del Ecuador a finales de la década de los 90 y retornaron al país a partir del año 2008, por distintos motivos externos a los procesos de deportación. Las mujeres entrevistadas tienen entre 40 y 55 años de edad, y exceptuando una de ellas, todas son madres, con entre 1 y 6 hijos cada una.

Las características comunes de todas las mujeres entrevistadas es que migraron principalmente por motivaciones económicas, cuentan con 12 años de escolaridad (en promedio), actualmente no tienen un trabajo en relación de dependencia sino que se dedican a las labores del hogar y/o colaboran con alguna actividad económica familiar. Actualmente viven en barrios periurbanos de los extremos Norte o Sur de Quito, en donde se ha identificado una importante incidencia de la migración interna e internacional. Muchas de ellas cuentan con una experiencia migratoria interna previa a su salida del país, siendo originarias de provincias de la sierra centro y de la parte sur de la costa ecuatoriana. En lo que respecta a los flujos internacionales, en la mayoría de los casos se dirigieron hacia Europa, siendo España su destino único y/o principal.

El acercamiento a la problemática fue básicamente de corte cualitativo, con la realización de entrevistas a profundidad sobre las distintas etapas del proceso migratorio, empezando desde su partida, su vida en el país de destino, y su situación actual, de regreso en el Ecuador. Adicionalmente, se realizó también observación participante en sus hogares y se participó en una reunión de organizaciones de personas retornadas.

El presente trabajo pretende abordar varias dimensiones: la experiencia migratoria de estas mujeres y los impactos que esta ha generado en su vida, las percepciones sobre el Ecuador desde fuera (lo que recuerdan las mujeres y lo que se conocía en la sociedad de destino sobre su país), las políticas estatales que las han beneficiado o que son las más representativas de los últimos años, la percepción de las mujeres sobre el Ecuador al que retornaron y los factores que influyen en la construcción de esas percepciones.

En el primer capítulo se presentan los conceptos en los que se enmarca el análisis: a) el género como factor determinante en el proyecto migratorio, con las cadenas globales de cuidado, b) el retorno y las consideraciones que llevan a tomar esa decisión, y, c) los vínculos transnacionales que se establecen entre el país de origen y el de destino, como un puente a través del cual se da un intercambio constante, que determina las percepciones acerca del Ecuador.

El segundo capítulo, por su parte, contextualiza los flujos migratorios de salida a finales de los años 90, la experiencia migratoria de las mujeres entrevistadas y lo que ella significó en sus vidas, y se presenta algunas de las políticas estatales ecuatorianas en favor de las personas migrantes, así como la forma en la que se construyó a la *migración y los/las migrantes* desde el discurso oficial.

En el tercer capítulo se presentan los resultados del trabajo de campo. Se abordan las percepciones de las mujeres entrevistadas, enlazando sus relatos personales, con las líneas teóricas del contexto en el que esas historias se ubican. Aquí se describen los elementos que inciden en la formación de esas percepciones, las comparaciones que ellas establecen entre su vida en destino y lo que han encontrado a su regreso al Ecuador, los encuentros y desencuentros que ha significado el regresar a ese país del que tanta nostalgia tuvieron mientras vivieron fuera.

Finalmente, se cierra con unas conclusiones generales a partir de los principales hallazgos, los puntos de coincidencia y las tensiones que presentaron las historias de las mujeres que regresaron.

CAPÍTULO I

MUJERES EN MOVIMIENTO: ENTRE LOS CUIDADOS FAMILIARES Y EL MERCADO LABORAL

Existe un complejo entramado de conexiones económicas y políticas que se establecen entre países en la era de la globalización, y esta interacción, a su vez, tiene impactos en la generación e incremento de los movimientos migratorios. En el ámbito económico, la globalización se caracteriza por la *acumulación flexible*, término acuñado por Harvey (1990), para explicar la reestructuración que tiene el capitalismo, con el objeto de confrontar con el modelo fordista de producción y controlar las fluctuaciones del mercado. Como parte de este proceso, se da una diversificación productiva ampliando el tiempo de rotación del capital, se relocaliza el capital tanto en diversos sectores productivos, como en nuevas locaciones geográficas, y principalmente, se flexibilizan los mercados de trabajo y los procesos laborales.

En este sentido, la migración internacional está estrechamente ligada a la “redistribución internacional de las oportunidades económicas”, es decir, sería el producto de una “redistribución espacial de las actividades económicas, la mayor movilidad del capital productivo y de la tecnología, y la reducción de los costos internacionales de transacción promovidos por el *nuevo orden mundial*” (Di Filippo, 2000; en Camacho y Hernández, 2005: 7).

Todos estos cambios que se proyectan a generar mayores utilidades económicas a los grandes propietarios del capital global, no solo son los responsables de aumentar las diferencias socioeconómicas entre los países, sino que además, crean una demanda global de mano de obra que motiva y da permanencia a los flujos migratorios internacionales. Es este proceso de flexibilización laboral el que precisamente opera con mayor efectividad en momentos de crisis económicas y es parte de lo que se analizará más adelante, respecto al incremento de la precarización de las condiciones de vida de las personas.

Tal como menciona Sassen (2006), desde los años 60 se empieza a configurar un sistema económico global, cuya principal característica es la apertura de las economías de

los países a la circulación de capital, bienes y servicios, e información. Como parte de la consolidación de este proceso, en la década de los 80, los programas de ajuste estructural y la crisis de la deuda pública, manifestaron sus efectos negativos sobre las condiciones socioeconómicas, y consecuentemente, en la generación de flujos migratorios desde los países más afectados; flujos que en los años noventa se incrementaron en la forma de migración organizada de trabajadores.

Parte de los procesos de flexibilización laboral mencionados por Harvey (1990), se va ampliando la demanda de mano de obra en ciertos sectores como los de cuidado, en el que se insertan miles de mujeres migrantes alrededor del mundo. De allí que se tome un enfoque de género con la teoría de las cadenas globales de cuidado, para analizar cómo las mujeres se insertan en estos procesos globales a través del trabajo.

Pero paralelamente a los procesos globales que determinan las tendencias macro y las características de los flujos migratorios, existen otros procesos, personales, de construcción de los relatos en torno a la experiencia migratoria y al lugar de origen y/o de destino de la persona que migra. Justamente el recoger los relatos de las propias personas, permite obtener información sobre su biografía que ya ha pasado por una interpretación personal.

Esa es parte de la riqueza que aporta un estudio de tipo cualitativo, dado que

alcanzan su mayor rentabilidad cuando se dirigen a obtener datos sobre cómo los sujetos reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas particulares; y, en este caso, aquellas interpretaciones, orientaciones o deformaciones son más significativas que la propia <información> (Jociles, 1990; en Moscoso, 2013).

Estos relatos que muestran las percepciones y la interpretación personal sobre el proceso migratorio, develan también ciertos imaginarios sociales, “las tradiciones, creencias y valores que implican formas de vida, relación y definición de las concepciones que orientan el comportamiento de los grupos humanos” (Goycochea, 2003).

1.1 Migraciones y género

Se ha centrado la atención en las vivencias personales de mujeres, porque muchas de ellas fueron protagonistas en los flujos migratorios de finales de los noventa, lo cual se ha

convertido en una tendencia a nivel global y particularmente en el Ecuador, en la medida en que “las mujeres empiezan a migrar también como trabajadoras independientes o encabezando los proyectos migratorios de sus familias (Camacho y Hernández, 2005; Herrera y Martínez, 2002; Pedone, 2003; Lagomarsino, 2005; Gratton, 2004; en Herrera, 2005:281)”.

La pregunta de investigación se ha abordado desde una perspectiva de género, enfatizando en la cuestión de la memoria y la formación de las percepciones de las mujeres retornadas, y a la par ubicando esos flujos migratorios en un contexto de globalización.

Las experiencias migratorias de las mujeres entrevistadas para el presente trabajo se abordaron desde la teoría de la *feminización de las migraciones* y los trabajos realizados sobre las mujeres en la experiencia migratoria (Gregorio, 1998; Salazar Parreñas, 2001).

El análisis se centró en historias individuales de mujeres retornadas, partiendo del supuesto de que esas experiencias migratorias personales se entretrejen con procesos históricos nacionales de empobrecimiento y migración forzada, los que a su vez, están ligados a procesos globales de atracción de mano de obra y de flexibilización laboral, en la que las mujeres migrantes se insertan.

Así, se ubicó a estos flujos migratorios en unos procesos mayores a nivel global, en tanto existe un complejo entramado de conexiones económicas y políticas que se establecen entre países en la era de la globalización, y esta interacción, a su vez, tiene impactos en la generación e incremento de los movimientos migratorios.

Tal como menciona Sassen (2006), desde los años 60 se empezó a configurar un sistema económico global, cuya principal característica es la apertura de las economías de los países a la circulación de capital, bienes y servicios, e información. Como parte de la consolidación de este proceso, en la década de los 80, los programas de ajuste estructural y la crisis de la deuda pública, manifestaron sus efectos negativos sobre las condiciones socioeconómicas, y consecuentemente, en la generación de flujos migratorios desde los

países más afectados; flujos que en los años 90 se incrementaron en la forma de migración organizada de trabajadores.

Las mujeres entrevistadas para el presente trabajo, protagonizaron los flujos migratorios ecuatorianos de finales de los noventa, lo cual se ha convertido en una tendencia a nivel global, en tanto muchas se incorporan a cadenas globales de cuidados. Al respecto, Herrera (2012) menciona que es a través de estas cadenas que se da una transferencia internacional de cuidado de los hogares de donde provienen las mujeres migrantes, hacia los hogares donde son requeridos sus servicios.

El cuidado es asumido como una actividad del ámbito familiar/esfera privada, cuya responsabilidad recae sobre las mujeres. Pese a que la tarea de la reproducción social tiene tanta relevancia en la vida de la familia, ésta ha sido tradicionalmente invisibilizada y poco valorada, y no es sino hasta el incremento de las migraciones femeninas por la demanda laboral de servicios de cuidado en los países de destino, que se ha evidenciado el aporte de este trabajo.

Al respecto, se aborda el análisis precisamente desde la teoría de las *cadenas globales del cuidado* para explicar los nichos laborales en los que se han insertado en el país de acogida las mujeres de quienes trata este trabajo, quienes independientemente de su nivel de educación formal, se emplearon en el servicio doméstico, en el cuidado de niños y niñas, y de personas de la tercera edad, sobre todo en la etapa inicial del proyecto migratorio.

También se remite a la teoría de las *familias transnacionales* para discutir sobre la circulación del cuidado y el afecto que se da a través del entramado de relaciones que se mantienen entre el país de destino y el de origen. Con ello además se discute la configuración y/o reconfiguración de los hogares de los que provienen estas mujeres migrantes, los roles que ellas ejercen allí, y cómo esto puede o no incidir en la decisión de retornar.

Esta feminización de las migraciones debido a las demandas laborales en los países de destino, en respuesta a la crisis global de los cuidados, ha promovido una reestructuración familiar y una modificación en la asignación de roles al interior del hogar, y de igual forma, ha permitido el surgimiento de familias transnacionales. Tal como mencionan varias autoras (Parella, 2012; Herrera, 2012), la ausencia física en el país de origen de las personas

migrantes, particularmente madres, no necesariamente las desvincula de su núcleo familiar, sino que hace que se entablen vínculos a través de las fronteras para suplir la distancia.

Para ello se trabajó con los relatos de las mujeres y la memoria, lo cual se refleja en

un proceso subjetivo que es transnacional pues pone en juego elementos del pasado y del presente, del aquí y del allí, de tal modo que los recuerdos no pueden ser separados entre un lugar y otro, entre un tiempo y otro (...) en los que esos tiempos y espacios están íntimamente relacionados cuando se trata de un contexto migratorio (Moscoso, 2013:27).

El trabajo que se presenta a continuación analiza la problemática desde una perspectiva de género, fundamentalmente al abordar las motivaciones por las que las mujeres emprenden su viaje hacia el exterior y las razones por las que, posteriormente, retornan al Ecuador. Dichas motivaciones son una evidencia del orden de género que rige el sistema mundial y las relaciones que se dan en él, donde se demanda la mano de obra femenina migrante para su inserción, particularmente, en el sector de los cuidados. Así, las mujeres migran para realizar tareas de reproducción social y el dinero que perciben por su trabajo, pasa a ser un ingreso importante para garantizar la reproducción económica de sus propias familias. Sin embargo, pese a este aporte a la economía familiar, realizado durante su estancia fuera del Ecuador, en la mayoría de los casos analizados, la migración de estas mujeres es interpretada por ellas mismas y por su familia, como un “abandono” de sus tareas reproductivas en la esfera familiar. Es precisamente la necesidad de hacerse cargo nuevamente de estas tareas, lo que motiva el proyecto de retornar al país, poniendo al descubierto la permanencia de un orden de género que determina el movimiento de las mujeres, sea de salida de su país de origen, o de retorno.

1.2 Migraciones y vínculos transnacionales

La perspectiva transnacional enfoca su análisis en los vínculos y las conexiones que se dan durante el proceso migratorio, involucrando tanto a las personas que han migrado, como a las que se han quedado en el país de origen. Así, a través del estudio de estos vínculos transnacionales, se puede evidenciar la circularidad de los flujos migratorios y la forma en la que la emigración, la inmigración y el retorno están ligados, las transformaciones y la permanencia de prácticas que se dan simultáneamente en ambos lugares, origen y destino.

La generación de vínculos transnacionales resulta un proceso de las dinámicas del capitalismo global, y entre las personas migrantes estas prácticas implican,

modos fundamentales de transformación en tres ámbitos básicos: la transformación de la percepción en el ámbito sociocultural; la transformación conceptual de los significados en el ámbito político; y, la transformación institucional en el ámbito económico (Vertovec, 2006: 158).

Se resalta la perspectiva del transnacionalismo, las redes migratorias y vínculos sociales transnacionales que permanecen pese a la separación que se experimenta con la migración, para introducirse en los determinantes de las percepciones que se pueden formar sobre un país, como son las remesas socioculturales (Rivera, 2004), que son un entramado de vínculos y redes que son activados permanentemente, y que inciden en la formación de dichas percepciones. Los planteamientos de dicha autora aportan un enfoque histórico, reconociendo los ciclos de acumulación de experiencia y de capital social que generan los procesos migratorios a diversas escalas, en las distintas etapas de migración interna e internacional, desde desplazamientos temporales hasta permanentes.

Apoyados en estas relaciones sociales transnacionales, las y los migrantes “construyen campos sociales a través de las fronteras geográficas, culturales y políticas” (Gregorio, 1998: 35), donde se da un intercambio permanente de capital, bienes, prácticas, ideas e información. Este último elemento resulta de gran interés para el presente trabajo, en la medida en que esa información que circula entre países, influye en la conformación de las percepciones sobre el país de origen de las personas que viven fuera de él.

La perspectiva transnacional permite pensar la “multisitucionalidad” que experimentan las personas involucradas en los procesos migratorios, al desarrollar su vida de forma “simultánea” en dos lugares. En este sentido, se amplían los límites socio-espaciales de la comunidad y las redes transnacionales no solo afianzan las relaciones sociales y renuevan los vínculos existentes, sino que además, son un canal de permanente intercambio de información, lo que incide en la construcción de percepciones.

Estos campos sociales son espacios armónicos, que dan cuenta de interconexiones de relaciones estrechas entre personas que no necesariamente están conectadas físicamente. Se mantienen gracias a los vínculos que desarrollan los migrantes, y que “les permiten

involucrarse simultáneamente en más de una sociedad, entendido el *involucramiento* como múltiples formas de incorporación” (Rivera, 2007: 25). En este sentido, los *campos sociales transnacionales* “conectan a los actores a través de relaciones directas e indirectas, vía fronteras” (Levitt y GlickShiller, 2004: 67) y constituyen “redes de redes que se extienden a través de las fronteras de los estados nacionales” (Glick Schiller, 2005: 442). Es en el espacio de los campos sociales transnacionales que los migrantes retornados llevan a cabo sus acciones y toman sus decisiones. “Tomar la decisión de retornar puede llegar a encerrar el mismo tipo de implicaciones que cuando se emigró, lo que le dota de complejidad y de múltiples significados” (Cortés, 2009: 1). Al mismo tiempo, como sostiene esta misma autora, el retorno puede ser asumido como un conjunto de idas y venidas, es decir, convertirse en estrategia de movilidad de los migrantes, por lo tanto, resulta más conveniente hablar de *retornos* más que de *retorno*. Desde este punto de vista, el retorno debe ser entendido como

la contraparte de los estudios sobre los procesos de integración/incorporación en las sociedades de destino, pero analizada como una pieza de la experiencia de atravesar diversas fronteras y de circular constantemente por diferentes lugares (Rivera, 2009; en Moncayo, 2011: 28).

1.3 Migraciones de retorno

En este trabajo se aborda el tema del *retorno* visto desde aproximaciones relacionadas a aspectos sociales o culturales que están implícitos, y con la consideración de que el retorno no es necesariamente la etapa final del proyecto migratorio, sino una parte más de él.

El retorno se analizó no como un simple *acto de volver* sino, a decir de Rivera (2011), como un proceso que compone el ciclo migratorio, mismo que incluye una diversidad de etapas, dentro de las cuales el retorno no es necesariamente la final.

Se indagó en la complejidad de los contextos sociales en los que este retorno se produce, considerando que la decisión de volver implica no solo el dejar un lugar en el que se han establecido una serie de relaciones sociales, laborales, afectivas, etc.; sino también demanda un re-conocimiento y una reinserción social y laboral en un medio que, pese a ser el de origen, ha experimentado varios cambios, tantos como los que ha experimentado la persona misma que regresa.

Los contextos dentro de los que se da el retorno, a su vez, configuran unos sujetos de retorno cuya decisión de volver al país de origen responde a un cálculo de costo-beneficio dentro del cual intervienen diversas variables tanto estructurales, como familiares y personales. Así, el análisis que estos *sujetos de retorno* realizan para sustentar su decisión, está ligado a lo que valoran como positivo en la experiencia migratoria y a los objetivos que se plantearon con ella, pero también –y sobre todo-, a los costos que ésta implica. Tal como plantea Durand (2004), la decisión de retornar al país de origen se da al analizar la experiencia migratoria y los costos personales que implicaría el seguir viviendo fuera. Este autor extrapola el concepto de los rendimientos decrecientes usado en la teoría económica, para describir el análisis que realizan los y las migrantes respecto a su experiencia migratoria. Con base en ella, las personas que se han planteado el retorno como una alternativa, comparan las condiciones “externas” del país de destino, respecto a las condiciones del país de origen, y las posibilidades de movilidad social que tienen en ambos lados. Es en este cálculo de costo-beneficio en el que se sustenta el retorno, donde las percepciones individuales que se tienen sobre el país de origen intervienen de forma directa. Es por ello que el presente trabajo se centra en reconstruir las percepciones respecto al Ecuador que manejan las mujeres retornadas, para determinar la forma en la que se forman las percepciones y cómo ellas intervienen o no en el análisis que sustenta la decisión de retornar.

El *retorno* visto desde una perspectiva transnacional sería una parte del movimiento continuo, entendiendo a la migración como un sistema de relaciones sociales, económicas y culturales que enlazan las sociedades de origen y destino a través de “un intercambio constante de ideas, recursos, prácticas, discursos y símbolos, los cuales producen otro tipo de identidades, organizaciones, relaciones y también desigualdades, y luego la constitución de otros sujetos sociales” (Rivera, 2007: 20). Esto sin dejar de considerar que dicho intercambio se produce y está condicionado por estructuras sociales determinadas, donde priman las relaciones de poder y donde el género también es un elemento primordial que ubica a las personas en un lugar específico.

Por su parte, Cassarino (2004) propone que para abordar el tema del retorno, se consideren variables adicionales, como las motivaciones iniciales que se tuvieron para

migrar, el tiempo de permanencia fuera del país de origen, y particularmente, las circunstancias en las que se da este retorno. Al respecto, señala que es de gran importancia poner atención no solo en la voluntad de una persona para volver a su país, sino también la preparación que esta persona tiene para hacerlo, lo que involucra a la capacidad de la persona de juntar recursos tangibles e intangibles para su proyecto. Mientras mayor sea la preparación de quien retorna, mayor será su capacidad de movilizar estos recursos de forma autónoma, y consecuentemente, ello determinará su contribución al desarrollo.

Estas consideraciones resultan particularmente importantes para comprender el retorno de las mujeres entrevistadas para este trabajo, y todos los elementos que se juntan en el cumplimiento o no de sus expectativas al volver, y con ello, la formación de sus percepciones respecto al país que han encontrado.

Precisamente en el capítulo siguiente se abordará sobre la experiencia migratoria de las mujeres en mención, caracterizando su situación personal y familiar, y enlazándola a los procesos nacionales y globales en los que estas migraciones están inmersas. Esta contextualización permitirá adentrarse, posteriormente, en el análisis sobre el retorno y las percepciones construidas por estas mujeres respecto al país, donde tanto el género, como las circunstancias en las que se produce su retorno, inciden de forma directa.

CAPÍTULO II

ECUADOR: UN PAÍS EN MOVIMIENTO

En este capítulo se busca comprender los flujos migratorios ecuatorianos de salida a finales de los años 90, y de retorno durante la última década, sus características y las condiciones en las que éstos se dan. Para ello no se puede dejar de considerar que hay un contexto mundial de globalización, en el que existen condiciones estructurales que crean determinados contextos de desigualdad entre países, creando focos de desarrollo que se vuelven atractivos para personas que buscan mejorar sus condiciones de vida. Sin embargo de ello, se busca enfatizar en el hecho de que los acelerados flujos migratorios de salida del Ecuador, dieron cuenta de una situación nacional compleja a nivel económico, político y social.

2.1 Crisis ecuatoriana de finales de los años 90 e incidencia en la migración

Los procesos migratorios no son algo nuevo en el Ecuador, sin embargo, la migración internacional se volvió ampliamente notoria a raíz de la crisis económica, política y social que experimentó el país a finales de los años 90. Esta crisis fue consecuencia de una serie de acontecimientos como el feriado bancario y el congelamiento de fondos de miles de cuenta ahorristas, la pérdida de la producción agrícola por condiciones medioambientales desfavorables (Fenómeno del Niño y mancha blanca en el camarón), inestabilidad política y poca credibilidad en la institucionalidad del gobierno (Camacho y Hernández, 2005; Ramírez y Ramírez, 2005; Hernández, Maldonado y Calderón, 2010). Este período significó un marcado deterioro en las condiciones de vida de la población ecuatoriana, lo que motivó la salida acelerada de muchas personas, con una diversidad de perfiles y destinos migratorios.

Según datos de FLACSO-UNFPA (2008), se estima que entre 1999 y 2005, alrededor de un millón y medio de ecuatorianos y ecuatorianas salieron del país, muchos dirigiéndose hacia España e Italia. Así, de acuerdo con la encuesta ENEMDU (2007), el 46,9% de personas ecuatorianas migraron hacia España, el 33,1% a Estados Unidos y el 9,4% a Italia (FLACSO, 2008).

Es en este contexto en el que, tal como se había mencionado antes, muchas mujeres se convirtieron en las protagonistas de los flujos migratorios ecuatorianos de finales de los noventa, entrando a formar parte de una tendencia a nivel global. Así, los saldos migratorios de los últimos treinta años indican que las mujeres siempre han formado parte de los procesos migratorios, aunque en números menores que los hombres, tendencia que se agudiza a inicios de los años 90, cuando la migración masculina casi duplica a la femenina (FLACSO-UNFPA, 2008). Esto correspondía a la migración proveniente del Austro Serrano del país, donde se cuenta con una trayectoria migratoria de más tiempo, hacia los EEUU, principalmente.

El cambio sustancial de este comportamiento se da a finales de la década de los 90, precisamente durante los años 1997 y 1998, cuando por primera vez, la migración femenina supera a la masculina, habiendo una “mayor presencia de mujeres en Italia, una paridad en España y mayoría de hombres en Estados Unidos” (FLACSO, 2008), tal como se muestra a continuación:

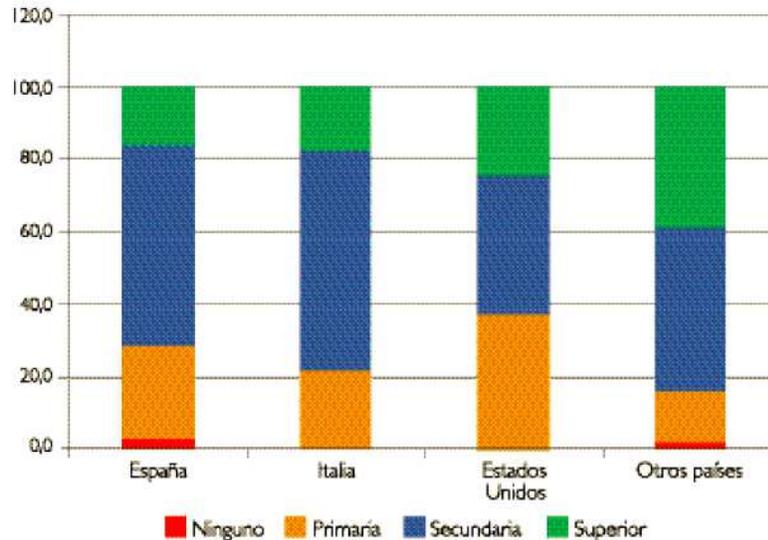
**Países de destino de emigrantes ecuatorianos, por sexo
Período 1996 – 2001**

PAÍS DE DESTINO	HOMBRE	MUJER	TOTAL
AMERICA			
Colombia	3040	1920	4960
Chile	2558	2843	5401
Estados Unidos	63066	37940	101006
Venezuela	3274	3397	6671
EUROPA			
Alemania	1568	2156	3724
Bélgica	748	1333	2081
España	96579	90232	186811
Gran Bretaña	2370	1756	4126
Italia	14081	23280	37361
Suiza	790	1244	2034

Fuente: INEC, Censo 2001
Elaboración: CEPLAES

Los datos que se presentan en el gráfico a continuación, coinciden con las características de las mujeres entrevistadas para este trabajo, cuyo perfil se describirá con más detalle en el siguiente capítulo:

Emigrantes mujeres, según país de destino, por nivel de instrucción



Fuente: ENEMDU 2007
Elaboración: FLACSO

De igual manera, las entrevistas realizadas coinciden con la tendencia de que en la migración hacia España e Italia, fueron las mujeres quienes llegaron primero, y luego fueron ellas quienes tramitaron la reunificación familiar, para llevar a sus parejas y/o a sus hijos e hijas; lo que se describirá con mayor detalle más adelante.

2.2 El retorno a nivel global y nacional

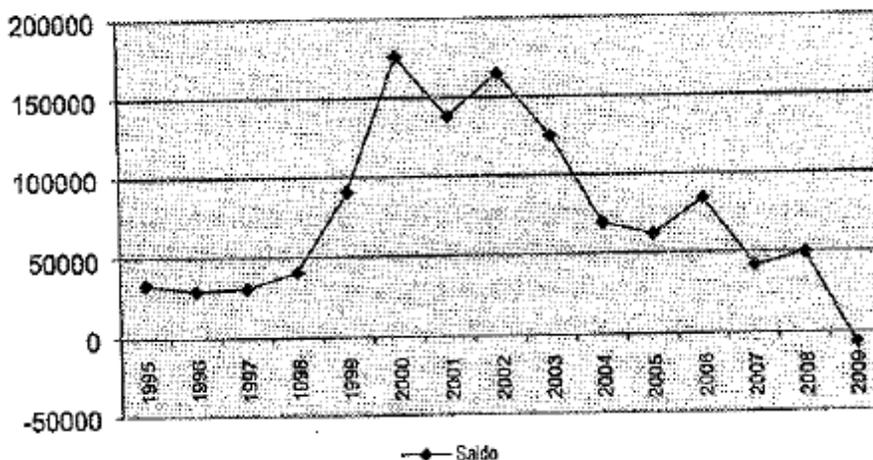
La crisis económica que afectó a partir del 2008 a los principales países de destino de las migraciones ecuatorianas, limitó las posibilidades de inserción laboral para la población en general, y en mayor medida a la población migrante, incrementando la precariedad de sus condiciones de vida. A la par de la crisis –o como consecuencia de ella– se ha dado un endurecimiento de las políticas migratorias sobre todo en Europa y Estados Unidos, lo que, al contrario de frenar los flujos, complejiza la situación de vulnerabilidad de las personas que ya están instaladas en dichos países o que pese a estas condiciones desfavorables, se siguen dirigiendo a ellos (Moncayo, en prensa; Hernández, Maldonado y Calderón, 2010).

Tanto la crisis financiera en los países de destino, como el endurecimiento de los controles para el ingreso de personas a sus territorios, son factores internacionales que han modificado las características de las migraciones internacionales, motivando también en varios casos el retorno de personas a sus países de origen.

Una vez más, las migraciones ecuatorianas vuelven a estar determinadas por los contextos de crisis económica. Así, las personas que habían salido desde el Ecuador, particularmente hacia Europa, empiezan a modificar sus rutas migratorias, en algunos casos re-migrando hacia otros países europeos, y en otros, retornando a su país de origen, como las mujeres entrevistadas para este trabajo.

Tal como muestran los datos de la Dirección Nacional de Migración, esta modificación de las rutas migratorias podría leerse en los cambios en los saldos migratorios, llegando a tener un saldo negativo en el 2009, al registrar 817.732 entradas, respecto a las 811.189 salidas.

Saldo migratorio 1995-2009



**Fuente: Dirección Nacional de Migración
Elaboración: Jacques Ramírez, 2010.**

Por otra parte, esta información se corroboraría al revisar los datos receptados por el último Censo de Población y Vivienda (2010), donde se indica que el Ecuador cuenta con una población retornada que rodea las 60.000 personas, durante los últimos diez años (Herrera, Moncayo y Escobar, 2012: 54).

2.3 Las políticas estatales: ¿un “nuevo” Ecuador?

Frente a este escenario nacional donde convergen varios flujos migratorios, tanto de salida de ecuatorianos y ecuatorianas, como de reciente retorno, a continuación se presentan algunas de las políticas estatales en materia migratoria más representativas de los últimos años. Cabe señalar que lo que se presenta aquí no es una descripción exhaustiva de todas las políticas vigentes, sino solamente aquellas a las que de una u otra forma se hizo mención durante las entrevistas realizadas, debido a que son quizás las que más han llamado la atención de la población migrante. Las acciones gubernamentales que se mencionan coinciden con las tomadas durante el período de gobierno del presidente Rafael Correa (2007-2017), y el objetivo de presentarlas, es contrastar las cifras y los datos que se disponen sobre el Ecuador, a nivel macro, con la información que las mujeres retornadas tienen presente, a nivel micro.

A decir de Stefanoni (2012), Ecuador es parte de los tres países latinoamericanos cuyos actuales gobiernos han promovido desde el inicio de sus gestiones, políticas de corte socialista con un modelo basado en un “Estado compensador”. Este modelo ha implicado la repotenciación del Estado como agente promotor del desarrollo nacional, incrementando considerablemente la inversión social, con el despliegue de una serie de programas sociales “bajo la consigna de que ahora sí «hay patria para todos»”. Estos cambios en la administración pública, se evidencian en que la inversión pública actualmente representa el 40% de la economía mientras que en 2005 el gasto público representaba únicamente el 20% (CEPAL, 2012), y el gasto público social pasó de 4,8% del PIB en 2006 a 8,1% en 2009 y 7,9% en 2010” (Stefanoni, 2012), y en la relación gasto social/servicios de deuda: “la inversión social pasó a ser 2,63 veces más que el servicio de la deuda” (Ibíd.).

Como parte del proceso de fomento del desarrollo desde el Estado, se elaboró una nueva Constitución en el año 2008, misma que incluía una perspectiva amplia de promoción de derechos, parte de los cuales se contempló también en el abordaje de la temática migratoria en la gestión gubernamental.

Tal como mencionan varias autoras (Eguiguren, 2009; Moncayo, 2011), antes de la década del 2000, la sociedad ecuatoriana, en general, y el Estado en particular, prestaron poca atención a los flujos migratorios de salida, dado que se trataba de procesos que se dieron a lo largo de 40 años, y concentrados principalmente en una región específica del país, el Austro. De este modo, no es sino hasta finales de la década de los 90, con el vertiginoso incremento de los flujos migratorios de salida, que el Estado ecuatoriano se interesa por dar una respuesta institucional frente a esa realidad que afectó a millones de hogares en el país.

Así, la primera respuesta por parte del Estado ecuatoriano frente a la temática, estuvo motivada por la captación y la adecuada canalización de los recursos provenientes de las remesas, para lo que se creó en el 2002 el *Programa de Ayuda, Ahorro e Inversión para los migrantes ecuatorianos y sus familias* (Moncayo, 2011:34-35).

Posteriormente, durante el gobierno del presidente Rafael Correa, este tema cobró un interés particular, como seguimiento a las ofertas de campaña, que se generaron teniendo muy presente a la población ecuatoriana en el exterior. Es así como se consolidó desde el discurso gubernamental unos sujetos y un proyecto nacional: las personas migrantes como sujetos heroicos que se vieron forzados a dejar el país por el empobrecimiento y las desigualdades existentes, que han soportado una serie de vicisitudes para poder mantener a sus familias y a la economía de un país dolarizado; y a quienes se llama para que retornen a ser partícipes de la construcción de un proyecto nacional (Moncayo, 2011).

Con estos antecedentes, en marzo de 2007 se creó la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI), como una entidad que garantice los derechos de quienes habían emigrado, con oficinas tanto en territorio ecuatoriano, como en los principales destinos de las personas ecuatorianas: EEUU, España, Italia, Reino Unido, Venezuela, y por un período corto también en Chile y en México. Esta respuesta estatal determinó un importante cambio de sentido de la política migratoria, en tanto la protección a sus ciudadanos no se restringe al territorio nacional, sino que trasciende y pasa a tener un carácter transnacional. Adicionalmente a esto, por primera ocasión en la historia del Ecuador, se hizo efectiva la participación de ecuatorianos/as residentes en el exterior, en el referéndum aprobatorio de la Constitución.

Entre las acciones emprendidas por SENAMI en el tema del retorno, se creó, a inicios de 2008, el *Plan de Retorno Voluntario, Digno y Sostenible*, difundido como *Plan Bienvenidos a Casa*, mismo que “alienta a los migrantes a que pongan fin a su aventura migratoria y [se] convoca a esta población a unirse a su proyecto político” (Moncayo, 2011:36). Como parte de este Plan, se contó con el *Programa de Incentivos y Orientación a Personas Migrantes “Fondo Concursable El Cucayo”*, que se encaminaba a fomentar el retorno de ecuatorianos y ecuatorianas para que invirtieran en emprendimientos productivos en el país, lo que, además de generar ingresos para sus hogares, generaría también fuentes de empleo.

Posteriormente, y siguiendo los objetivos nacionales de desarrollo del país, las políticas de retorno se dirigen a atraer ecuatorianos que cumplan con perfiles profesionales y de mayor calificación, particularmente a través de iniciativas como el Plan “Ecuador saludable, vuelvo por ti”, el Programa “Prometeo, viejos sabios”, y el Plan Retorno Educación, por citar los más conocidos.

Estos programas de atención a la población han formado parte del posicionamiento ideológico del gobierno de Rafael Correa, en el que se ha usado constantemente el argumento de que la migración es una consecuencia trágica del fracaso del modelo neoliberal, que privó a miles de ecuatorianos y ecuatorianas del acceso a educación, salud, vivienda, “trabajo, justicia y dignidad [...] Para nosotros la migración es una tragedia y una vergüenza nacional” (Correa, 2007b; en Moncayo, 2011: 40).

A través de este discurso el gobierno del presidente Correa pretendía capitalizar de forma simbólica la nostalgia y el deseo de volver de quienes han emigrado, impulsando un “llamado” a retornar al Ecuador que está *cambiando*. De acuerdo con lo constatado durante las entrevistas realizadas para este trabajo, este discurso oficial ha alcanzado gran impacto en la población migrante, en tanto llega a la esfera simbólica del juego de nostalgia de la patria a la que se sueña con volver, para impulsar un propósito político claro: “si la salida fue vista como una manifestación del fracaso del modelo anterior, el regreso puede ser visto como algo positivo del actual modelo (Acosta, entrevista, 2009; en Moncayo, 2011:41).”

Por otra parte, respecto al tema de los cuidados, cabe señalar que ya en la Constitución del 1998, el Estado ecuatoriano reconoce el trabajo no remunerado como productivo, permitiendo visibilizar el aporte que hacen las mujeres cuya labor cotidiana se enmarca en la reproducción social del hogar. Es así como este trabajo pasa a gozar de un reconocimiento estatal y jurídico, no así social y cultural, donde los cuidados siguen siendo vistos como una obligación “tácita” de las mujeres, sin modificar la asignación de roles, en función del género. Es a través de la migración femenina y su participación en las cadenas globales de cuidados, que se visibiliza esto como un trabajo productivo y generador de recursos económicos para la familia, a la vez que se evidencia su importancia en las relaciones familiares y en la educación de los hijos. Sin embargo, esta valoración de la labor de los cuidados mientras las mujeres se encontraban fuera del país, se contrapone de algún modo con lo que sucede al momento en el que ellas regresan al Ecuador. Prevalece una situación anterior de género, en condiciones desiguales de poder.

Pese a que la migración tiene gran relevancia en las dinámicas sociales ecuatorianas, como Estado no se tiene ninguna política de atención integral al núcleo familiar que experimenta esta realidad, donde se considere no solo la situación de quienes migraron, sino también de quienes se han quedado en el Ecuador, particularmente los hijos e hijas de las personas migrantes, y las personas de la tercera edad que muchas veces quedan a cargo de su cuidado.

CAPÍTULO III

DIBUJANDO UN PAÍS: RETORNO Y CONSTRUCCIÓN DE PERCEPCIONES SOBRE EL ECUADOR

3.1 Caracterización de la muestra

El trabajo que aquí se presenta surge de un análisis bibliográfico de información secundaria, con el objetivo de contextualizar la dimensión de los procesos migratorios, tanto de salida como de retorno.

Adicionalmente, se realizaron entrevistas a profundidad a nueve mujeres cuya experiencia migratoria se enmarcó en un período comprendido entre finales de los años noventa, la salida, y el retorno al Ecuador a partir del año 2008.

De forma espontánea varias mujeres mostraron durante las entrevistas, fotos de sus vivencias durante la experiencia migratoria y también documentación del país de destino como la tarjeta de residencia, la licencia de conducir, la cartilla de la seguridad social, etc., como una “evidencia” física que pudiera probar su paso por esos lugares, y a partir de la cual giraron muchos relatos sobre el país donde se encontraban, así como las cuestiones que extrañan de allá y que anhelan encontrar en el Ecuador algún día.

Durante el período seleccionado para el análisis de este trabajo (1999-2013), los flujos migratorios se dirigieron principalmente hacia Europa, si bien la selección de las mujeres entrevistadas no se centró en ningún país de destino en particular, en siete de los nueve casos, su destino único y/o principal fue España. En menor medida se identificó migraciones con destino a Italia (dos casos), y dos de las mujeres entrevistadas vivieron también, aunque por períodos cortos, en Francia y Alemania.

Estas mujeres pertenecen a un grupo socioeconómico medio-bajo, y actualmente viven en barrios periurbanos de los extremos Norte o Sur de Quito (Marianas, Comité del Pueblo, San Antonio de Pichincha, Mitad del Mundo, Guamaní, Guajaló, La Ecuatoriana, El Calzado). En varios casos cuentan, además, con una experiencia migratoria interna previa a

su salida del país, siendo originarias de las provincias de Cotopaxi, Bolívar, Los Ríos y El Oro.

La definición de pertenencia de estas mujeres a un estrato socioeconómico medio y medio-bajo, ha considerado el lugar de residencia, las características de sus viviendas, la posesión de activos y el nivel educativo alcanzado.

Respecto al nivel educativo, con excepción de una mujer, todas han concluido el colegio, e incluso tres de ellas han estudiado en la universidad, aunque solo dos de ellas concluyeron dichos estudios. Algunas han realizado estudios complementarios como: secretariado en administración de empresas, cosmetología y otras capacitaciones realizadas en España bajo la modalidad de "módulos" de formación.

Según se pudo constatar, actualmente ninguna tiene una actividad económica estable: dos de ellas son amas de casa y al momento no están buscando trabajo por cuestiones de salud o por cuidar de sus hijos pequeños, una ha montado un negocio propio con su esposo, y el resto se encuentran desempleadas y buscando trabajo, o empleadas parcialmente en negocios familiares.

Con relación a su estado civil, cuatro de ellas son casadas, dos separadas, dos viudas y una es soltera. Excepto una de ellas, todas son madres, y tienen entre 1 y 6 hijos. Estas características son determinantes en la experiencia migratoria que ellas tuvieron ya que muchas emprendieron el viaje separándose de sus hijos, precisamente en busca de garantizarles mejores condiciones de vida. Posteriormente, una vez estabilizada su situación laboral en el exterior, varias optaron por la reunificación familiar en destino, y en el tiempo en el que vivieron fuera del Ecuador, algunos de sus hijos se establecieron y conformaron nuevas familias en los nuevos países de residencia, permaneciendo muchos de ellos todavía allá.

Las mujeres entrevistadas no quedaron desempleadas por la crisis, lo que sí sucedió con sus parejas que se empleaban en la construcción, en la mayoría de los casos. La crisis tuvo efectos negativos en el empleo, en el sentido de que se volvió más complicado

conseguirlo, dado que la población local se fue insertando en los sectores laborales que antes eran casi exclusivos de los colectivos migrantes. De igual forma los efectos negativos se evidenciaron en la reducción de beneficios sociales y en el congelamiento o incluso reducción de sus salarios. Pese a esta situación, la mayoría de las mujeres entrevistadas consideran que fue más sencillo para ellas conseguir trabajo allá que acá, principalmente considerando que sus edades oscilan entre los 40 y los 55 años, y la edad se ha vuelto una limitación a la hora de insertarse laboralmente a su retorno al Ecuador.

Todas las mujeres entrevistadas tienen una trayectoria organizativa aquí y/o también la tuvieron en el país donde vivieron por varios años, vinculada principalmente a la actividad política (líderes de organizaciones independientes o aliadas al gobierno), organizaciones deportivas (ligas barriales de fútbol), grupos artísticos y de fomento cultural (parte de grupos de música nacional o de bailes típicos). La mayoría de ellas fueron contactadas a través de organizaciones de migrantes retornados en las que participan activamente, y tres de ellas se encuentran al momento creando una organización de apoyo comunitario a personas de la tercera edad de escasos recursos económicos. Esta característica resulta de gran importancia ya que, tal como se desarrollará más adelante, la pertenencia de estas mujeres a alguna organización social autoconvocada, podría interpretarse como un indicador del empoderamiento y la confianza adquirida con su experiencia fuera del país.

Siete de las mujeres entrevistadas, viajaron con visa de turismo o sin visa porque en ese momento no era una exigencia, quedando en la irregularidad migratoria por algún período de su estadía allá. En el caso de quienes trabajaban en alguna casa cuidando niños, sus empleadores les ayudaron a tramitar su documentación legal de trabajo, y la mayoría de ellas, que vivieron en España, consiguieron regularizar su situación de forma permanente a través de los procesos de regularización migratoria emprendidos durante el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. Varias de ellas, con alrededor de una década de residencia en España, incluso obtuvieron la nacionalización.

3.2 Experiencia migratoria

Morokvasic (1984), aborda las particularidades de las mujeres en los procesos migratorios, partiendo de la mujer como un ser social y privado, y el hombre como un ser económico y público. Este cambio considerable en la percepción sobre la mujer en las migraciones, permite identificar las diferentes causas por las que emigran los hombres y las mujeres: los primeros por cuestiones económicas y las segundas por cuestiones sociales.

De este modo, aunque existieron razones objetivas para salir del Ecuador, como la falta de trabajo, la necesidad de cubrir deudas y solventar los gastos familiares, etc.; en los relatos de las mujeres que viajaron, también está presente un componente de curiosidad por conocer cómo es la vida fuera del Ecuador.

Una particularidad de las experiencias escuchadas, es que el viaje se dio entre mujeres y gracias al apoyo de mujeres, tanto en destino como en origen. Así, aquellas mujeres que ya habían vivido más tiempo en destino y que ya se habían ubicado laboralmente, ayudaban para conseguir trabajo a quienes recién llegaban. Por supuesto, esta dinámica se pudo mantener en los primeros momentos del proceso migratorio (finales de los 90 e inicios del año 2000), cuando resultaba relativamente sencillo conseguir un trabajo, lo que cambió años más tarde, cuando inició la crisis económica, principalmente en el caso de España.

Paralelamente a esto, el apoyo entre mujeres también se dio en el Ecuador, en tanto fueron las hijas mayores, las hermanas, las tías o las madres, las que quedaron a cargo de los hijos e hijas de estas mujeres que migraron.

Las experiencias muestran que la migración significó para estas mujeres un “comenzar de cero”, en la medida en que se asume que la vida de la persona migrante empieza en el país de destino, desconociendo la vida/experiencia que esa persona ha tenido antes de llegar allí. Esta sensación se vuelve más marcada aún en el caso de las personas que se han dedicado a trabajar con adultos mayores, en parte por las características propias de la edad de esas personas, pero también por un desconocimiento generalizado sobre la realidad del país del que provenían estas mujeres migrantes.

Sin duda, para todas las mujeres entrevistadas, la experiencia migratoria marcó su vida de muchas formas. Muchas ven su partida como un momento familiar y personal muy doloroso, aunque la mayoría rescata las oportunidades que esta experiencia les brindó. Salvo una de las mujeres entrevistadas, quien considera que haberse ido no valió la pena para nada porque se perdió la posibilidad de criar a sus hijos y de compartir tiempo con su esposo fallecido, más allá de las complicaciones a las que se enfrentaron mientras vivieron en el exterior, todas recuerdan esto como una aventura, ven con satisfacción el hecho de que estas situaciones les permitieron descubrir sus propios límites y superarlos. La experiencia migratoria es parte constitutiva de su vida actual.

Así, aunque no todas lo mencionen expresamente, el hecho de haber vivido fuera del país por varios años, en muchos casos sin sus parejas, les ha dado el valor para exigir más los derechos:

Los vecinos ya me deben ver como la loca, y mi esposo si me sabe decir que me quede callada, pero ¿cómo no digo las cosas? No es por hacer problema pero uno tiene que decir las cosas que no están bien, lo que es injusto. Lo que pasa es que aquí la gente” (Germania, Marianas-Calderón, 24 de julio de 2014)

El otro día no más ahí le fui hablando al busero porque manejan como salvajes aquí. (Estela, Comité del Pueblo, 13 de agosto de 2014)

La mujer española es muy autónoma, independiente... acá en cambio son muy ligadas al marido que ellos creen que la esposa es la empleada... ja!... eso sí que yo le sé decir a mi marido ni me venga con esas cosas” (Xiomara, Mitad del Mundo, 31 de julio de 2014)

Aquí no más que una se ha criado con respeto y esas cosas [*tono negativo*], que tiene miedo de hablar, que aguanta no más... allá [*en España*] se dicen no más las cosas de frente y nadie se ofende. Es que así debe ser, uno tiene que decir las cosas (Xiomara, Mitad del Mundo, 31 de julio de 2014)

En la mayoría de los casos, la migración sí representó una oportunidad para mejorar sus condiciones de vida. A nivel económico, algunas mujeres consiguieron construir o mejorar su vivienda, y comprar bienes para sus familias o máquinas pequeñas e implementos para emprender sus proyectos productivos. Quienes no lograron comprar una vivienda propia, y retornaron sin ahorros o afectadas por la crisis inmobiliaria, se encuentran en una situación económica más precaria, sin embargo, no dejan de reconocer que los recursos que recibieron por su trabajo en el exterior, les permitieron pagar sus estudios o los de sus hijos, e hijas,

cubrir gastos de salud suyos o de sus familiares cercanos, aportar económicamente a la manutención de sus familias, e incluso darse algunos gustos como pasear y comprar ropa de su agrado.

La decisión de retornar de las personas se ve determinada por varios elementos externos, tanto globales -como los señalados anteriormente-, como nacionales que se desarrollan al interior de los países de origen, y por supuesto, también por elementos inherentes a cada migrante como eventos familiares y otras cuestiones personales. En el capítulo siguiente, se analizará las percepciones de las mujeres entrevistadas, respecto del Ecuador, los elementos que inciden en la formación de estas percepciones, cómo estas se contrastan con la realidad que encuentran al volver, y cómo en ese juego de imágenes del Ecuador –algunas contadas mientras vivieron fuera y otras experimentadas por ellas mismas a su regreso-, construyen una diferente noción del país de origen y de la familia.

3.3 Recordando el Ecuador desde lo lejos

De acuerdo con los relatos de las mujeres retornadas, parte de estas construcciones simbólicas están vinculadas a la nacionalidad en tanto pertenencia a un lugar común con una historia conocida y que despierta generalmente las mismas nostalgias (la familia, la comida, el clima, el paisaje, por nombrar los que con mayor recurrencia son mencionados).

La configuración de su recuerdo acerca del Ecuador también surge como una contraposición a la forma en la que el país es visto desde la sociedad de destino. De forma general, todas las mujeres entrevistadas manifiestan que en el país de destino existía un desconocimiento sobre el Ecuador. Esto se podría atribuir a que estas mujeres fueron pioneras de las migraciones hacia Europa, en el momento en el que llegaron, no habían ecuatorianos allá, de allí que se manifieste que “al Ecuador le conocieron por nosotros, por los migrantes” (Estela, Comité del Pueblo, 13 de agosto de 2014).

Indican también que existían muchos preconceptos sobre Ecuador como país tercer mundista, lo que se reflejaba en las preguntas que les hicieron a todas en algún momento, las

personas del país receptor: ¿tú aprendiste a leer y a escribir?, ¿en tu país usan esa ropa como aquí?, ¿en tu país tienes refrigeradora/lavadora?, ¿allá comías carne?

En congruencia con lo que plantea Herrera (2011) que sucede con la familia, la distancia refuerza la necesidad de recrear el país, aunque sea de forma ideal. Así, para muchas de las mujeres entrevistadas, la representación del país viene a través de las fiestas típicas del Ecuador, tales como el año viejo. Es precisamente en esos momentos festivos en los que se encuentran presentes todos los elementos a los que hacen alusión respecto a lo que extrañaron durante su estancia fuera: se comparte la ocasión con la familia reunida, se disfruta de una comida de acuerdo al festejo (fanescas, colada morada) o una comida típica en general, se baila y/o se escucha música propia. Son estos espacios en los que se recrea el Ecuador, y es por ello que estos momentos se tratan de replicar en el país de destino, a través de reuniones con compatriotas en fechas festivas, o de asociarse para realizar actividades deportivas o artísticas, que evoquen el país hacia el que sueñan constantemente retornar.

Durante el trabajo de campo, al preguntar sobre el país que recordaban cuando vivían fuera, todas las mujeres respondieron contando algún relato sobre un festejo relativo al Ecuador, de ahí que se vincula la fiesta como representación de país, considerando que en ese espacio/momento se juntan todos los elementos a los que hacen alusión constantemente: la comida, el clima, la música, la familia.

Esto permite ver que los procesos migratorios provocan una suerte de idealización de muchas cosas por la distancia, particularmente lo relativo al país de origen y a la familia.

Al respecto, la percepción idealizada sobre el Ecuador coincide con el primer momento de la experiencia migratoria, donde las mujeres se arrepienten de haberse ido dejando a sus hijos, de la nostalgia de la familia, la comida, la forma de decir las cosas, etc. Durante su experiencia inicial en el país de destino, las mujeres no se adaptan al medio y por el tipo de trabajo que realizan, no tienen mayores posibilidades de socialización con otras personas en situaciones similares, ni de conocer mayormente el país donde se encuentran. De allí que la soledad y la nostalgia apremian y se construye una imagen idealizada sobre el Ecuador, en tanto es el lugar donde quisieran estar. Posteriormente, una vez que se han adaptado al lugar de destino y que han logrado socializar con otra gente aparte de las familias

donde se desenvuelven como cuidadoras, la percepción del Ecuador varía en tanto se lo compara con el medio donde se encuentran en ese momento.

Cuando estaba allá yo no quería saber nada del Ecuador porque todo me daba nostalgia...Mi país es lo mejor –pensaba yo siempre-...aquí [en España] la fruta no sabe ni a patata, no sabe a nada mismo...estar lejos sí es duro... (Victoria, Guamaní, 05 de agosto de 2014)

Algo que resulta interesante de revisar, es que esta idealización del país se mantiene aún frente a situaciones reales que la contradicen y con las que se han encontrado ahora a su regreso, tal es el caso de mujeres que fueron estafadas (en sus trámite de partidas de nacimiento o en venta de bienes), se encontraron con trámites engorrosos, con dificultad para conseguir trabajo, inseguridad y delincuencia, falta de respeto a los peatones, etc. Al respecto cabe señalar que quizás varios de –si no todos- estos elementos ya existían hace algunos años en el Ecuador, cuando ellas emigraron, sin embargo no es sino ahora que se vuelven más presentes, debido a que su percepción sobre la realidad se ha visto modificada luego de su experiencia migratoria y de la forma de vida que tuvieron y observaron en el exterior.

3.4 Motivaciones para retornar al Ecuador

Entre las motivaciones para el retorno se han identificado una variedad de elementos que influyen: vínculos y lazos familiares, situación económica, contexto político, oportunidades laborales, infraestructura local/nacional, institucionalidad.

En lo que concierne al cálculo de costo-beneficio que menciona Durand (2004) sobre la decisión de migrar, hay que considerar que el tipo de cambio dólar-euro no es tan beneficioso como lo es respecto a otras monedas como los pesos. De allí que para muchas personas ecuatorianas, recibir un sueldo en euros cuando en el Ecuador ya se tenía dolarizada la economía, ya no era tan significativo, como sí resultaba para migrantes provenientes de países con moneda propia y que por la devaluación de la misma, el tipo de cambio les resultaba más beneficioso.

Teniendo en consideración que la experiencia migratoria abarca distintos momentos entre la salida de un lugar, la llegada a otro y quizás la salida a un tercero, retornar al Ecuador no cierra el círculo de la migración. La idea del retorno que se mantenía presente al momento de vivir fuera del Ecuador, esta vez, a su regreso, vuelve a ser permanente aunque ahora por “retorno” se entiende el regreso al país que las acogió por varios años.

Otro elemento que llamó la atención al momento de realizar el trabajo de campo, es que las casas de las mujeres retornadas, son una evidencia marcada de su experiencia migratoria. Quienes lograron construir o mejorar su vivienda con las remesas enviadas, refieren con satisfacción que ese es uno de los logros de su proyecto migratorio. Quienes, por el contrario, no disponen de una casa propia, mencionan las dificultades que ha implicado la convivencia con los familiares que las recibieron en su hogar, y la urgencia que tienen por conseguir una vivienda propia, o en el caso de alojarse en una casa arrendada, una parte de esta, funciona como un emprendimiento productivo.

Tal y como cuentan que sucedía mientras vivían en el exterior y no querían hacer los papeles para conseguir la nacionalidad en el país de acogida, o que no querían comprarse bienes porque estaban allá “de paso no más”; de igual forma, la posibilidad del retorno de sus hijos que ahora viven en el exterior, se muestra en la distribución de los espacios del lugar donde viven. Así, muchas de las mujeres entrevistadas tienen en sus casas una habitación disponible para cuando “mija/mijo regrese”, y/o guardan muebles de ellos, que “se llevarán cuando ya vuelvan y tengan su casita aquí”. Estos elementos reflejan la presencia permanente de la migración en su cotidianidad.

3.4.1 Cuidado y retorno

Estudiar las experiencias de las mujeres resultó particularmente interesante ya que, pese a que las crisis provocan condiciones desfavorables generalizadas a toda la población, tal como mencionan varios autores (Ruiz, 2001; Rodas, 2001; Herrera y Martínez, 2002; en Camacho y Hernández, 2005:08), existen indicios de que en el caso de las mujeres intervienen además

de las cuestiones de tipo económico, otras motivaciones personales para migrar, vinculadas a su condición de género.

Las historias de las mujeres entrevistadas revelan que el motivo principal para retornar se vincula a la necesidad de *recuperar* su rol de cuidadoras al interior de la familia, asumiendo éste como “propio” de las mujeres:

Mi esposo aquí sí me ayudaba [*con el cuidado de los hijos*], pero no es lo mismo que les cuide la mamá a que les cuide el papá...una mujer tiene paciencia, le tienen confianza, es distinto (...) Ahora yo si digo ¿de qué me sirvió estar fuera?, ¿qué gané? Pagué mis deudas pero mis hijos ya están grandes y yo no pude criarles como hubiese querido...ahora con mi nieto voy a hacer lo que no pude hacer con mis hijos (Victoria, Guamaní, 05 de agosto de 2014)

Así, siete de las nueve mujeres entrevistadas retornaron al país motivadas por reforzar la educación de sus hijos, por consolidar el proyecto de vida de sus hijos, o en el caso de aquellas mujeres cuyos maridos se quedaron en el Ecuador, para retomar su lugar de esposa y hacerse cargo de fortalecer las relaciones afectivas en el hogar. Esto fue recurrente, pese a que estas mujeres habían conseguido ya una estabilidad social, laboral y económica en el país de destino; lo que permite concluir que no salieron “expulsadas” de allí sin más alternativas, sino que su decisión de retornar fue voluntaria.

Los relatos de retorno muestran que parte de este cuidado está ligado al temor frente a la “potencialidad de la muerte” de algún familiar cercano, y particularmente, de sus padres. Esta categoría tomada del análisis de Rosas (2008) sobre los dilemas que provoca la migración en hombres que emprenden su viaje hacia EEUU, aparece también en los procesos migratorios femeninos aunque con características propias. En este sentido, retornar se convierte en la posibilidad de recuperar el tiempo que no pudieron compartir con sus padres, y que debido a su avanzada edad, se ha convertido en algo prioritario para ellas.

Yo volví a cuidarle a mi mamá que se puso bien grave y ya es mayorcita (Victoria, Guamaní, 05 de agosto de 2014)

Precisamente este temor de que la separación producto de la migración no sea temporal, como se plantea al momento de la partida, sino que sea definitiva, es uno de los costos más altos que reflejan estos procesos, a decir de sus protagonistas.

El papá de mi esposo estaba ya enfermo y se murió pero él no podía volver por este problema que le conté [*para la policía ecuatoriana constaba como desertor y si volvía le cogrían preso por ello*]. Bien duro fue para él, volver a visitarle ya en la tumba no más. Ahí sí dije yo no quiero eso, yo quiero disfrutarles a mis papitos... (Sara, La Ecuatoriana, 05 de agosto de 2014)

Las experiencias recogidas reflejan lo que mencionan Santa Cruz y Vallejo (2012), respecto a que las mujeres reciben la responsabilidad de reconstruir su tejido social más próximo, es decir, su familia. Así, el temor a perder el control sobre sus hijos/as, y la muerte de un familiar cercano, se vuelven un llamado urgente a regresar. De algún modo, la transferencia de servicios asociados al papel tradicional de mujer/madre lleva a la “falta de afecto” en los países de origen (Hochschild, 2000; Ehrenreich y Hochschild, 2003), y es la percepción de esa *falta* la que motiva el retorno de las mujeres.

Los vínculos establecidos por las familias transnacionales se evidencian en diversos intercambios como son el envío de remesas o la comunicación constante, y se constituyen como una forma de “cuidados a la distancia”, aunque no siempre resultan equivalentes a los cuidados que se pueden dar en un mismo lugar.

Parella (2012) propone analizar la familia como una entidad no uniforme, en donde se entretrejen desiguales relaciones de poder, sea por género o intergeneracionales, y en la búsqueda del bienestar del grupo, se asignan distintos roles a sus miembros. En este sentido, si bien la migración modifica las relaciones y la asignación de estos roles dentro de la familia, la autora hace hincapié en que esto no implica necesariamente que desaparezca la desigualdad.

Por otra parte, a diferencia de los planteamientos de Besserer (2000), respecto a la migración como una forma de crear una “nueva estructura de sentimientos que permite una nueva expresión de la comunidad”, la experiencia de retorno de las mujeres entrevistadas muestra la permanencia de la estructura tradicional. Si bien estas mujeres manifiestan que la migración ha producido algunos cambios positivos y asocian a su experiencia migratoria con una oportunidad de “liberalización” del orden sentimental hegemónico, las principales motivaciones para su retorno demuestran que ese orden no se ha modificado significativamente, en tanto al volver, vuelven a asumir su rol de cuidadores al interior de sus

familias, muchas veces priorizando esa función respecto a la búsqueda de trabajo fuera del hogar.

3.5 Elementos que construyen las percepciones: Vínculos transnacionales y circulación de información sobre el país

Tratar de reconstruir la percepción sobre *el país*, generó varias dificultades, en tanto se trata de un concepto abstracto que toma una forma distinta en cada persona. Así, al momento de preguntar sobre las percepciones respecto al *Ecuador*, las respuestas variaron en cada mujer entrevistada, de acuerdo a su situación socio-económica, al lugar que ocupa dentro de su familia, al género, a su capital cultural y su involucramiento en asociaciones u organizaciones sociales, a los relatos que tienen sobre el Ecuador, su experiencia migratoria, en general, a su vida.

Los elementos que fueron mencionados más recurrentemente para describir su noción de *país/Ecuador*, fueron la familia, el gobierno, la casa, el barrio, la comida, el clima, la música, las festividades tradicionales.

Si bien las percepciones son construcciones subjetivas individuales, no puede perderse de vista que existe una serie de factores externos que también inciden en la construcción de esas percepciones, como son los discursos familiares, sociales e institucionales.

Uno de estos factores externos que se puede diferenciar claramente en todas las entrevistas, es el posicionamiento de la figura de la *persona migrante* en el discurso gubernamental, pero también existen otros factores relacionados con las redes sociales cercanas a la persona migrante, y el intercambio constante de información que allí se da. Las redes migratorias cumplen un papel fundamental en la circulación de ideas que alimentan los imaginarios sobre el país de origen, lo que consecuentemente influencia en la construcción de un sentido de pertenencia, y a la vez, en la decisión de retornar y en las expectativas que se crean respecto al regreso al país de origen.

Yo voté por el presidente Correa aunque no le conocía mucho, porque mi familia me dijo que vote por él, que está haciendo cosas en el país. Siempre que llamaba me

contaban lo de las noticias. Eso mismo, de que ya podamos votar los migrantes, que ya nos tomen en cuenta ya es otra cosa.. (María, El Calzado, 16 de agosto de 2014)

Al respecto, Parella (2012) identifica que lo que define la estructura familiar transnacional es la prevalencia de un sentimiento de pertenencia y que sus miembros colaboren y sean partícipes del bienestar de la unidad. Este sentimiento de pertenencia que existe respecto al núcleo familiar podría extrapolarse a la pertenencia al país de origen y su participación en la construcción de un proyecto nacional. De acuerdo a los planteamiento de Bryceson y Vuorela (2002b: 11-25; en Ariza, 2014), las personas migrantes crean conexiones y materializan la familia como una comunidad imaginada, en la expansión de estas relaciones, los miembros de las familias migrantes mantienen el sentido de pertenencia, lo que les da algo de continuidad frente al vacío que deja la ausencia física.

En la mayoría de los casos, sin embargo que las mujeres retornadas hablan de sus percepciones, no se despojan de las percepciones “prestadas”, creando muchas veces tensión en sus percepciones e incompatibilidades en sus relatos. Esto se pudo evidenciar en el hecho de que mencionaron ver *cambios* en el país, y los asociaron con las amplias carreteras y los nuevos hospitales o escuelas. Todas las mujeres entrevistadas hicieron alusión a ello, más allá de su afinidad o no con el actual régimen de gobierno, y aunque estos elementos tuvieran escasa relación con lo que han experimentado en su vida cotidiana.

Al respecto, cabe señalar también que mientras estuvieron fuera del país, lo que ellas conocían sobre el Ecuador, ya era una interpretación de su gente cercana que se quedó en el país, y era producto de una comparación con la situación anterior del mismo país. En cambio, las percepciones sobre el Ecuador que crean las mujeres retornadas, están mediadas por su experiencia en el exterior. Tal como menciona Moncayo, “la transformación en la percepción hace referencia a los procesos por los cuales los migrantes adquieren una doble orientación, o “bifocalidad”, entre el aquí y el allá” (2011: 10).

Así, al momento de preguntar sobre *¿cómo era antes?*, todas tienden a comparar la realidad actual del Ecuador con la del país donde vivieron durante los últimos años, más que con la realidad ecuatoriana que ellas recuerdan al momento de migrar.

Sí está moderno el centro de salud de acá de la vuelta, pero sucio le vi cuando fui, con polvo encima de los muebles. Allá no [*en España*], todo era nítido, una pasaba la mano y no veía polvo en ningún sitio, olía fresquito. Eso sí extraño de allá, la salud era otra cosa. (Estela, Comité del Pueblo, 13 de agosto de 2014)

De allí que al retornar se pase por un proceso de “calibración” de la realidad contada por sus familiares o personas cercanas, y la realidad objetiva a la que se enfrentan las mujeres retornadas. Lo que salta a la vista es que todas las mujeres entrevistadas tienen la percepción de que “algo” ha cambiado, e incluso varias de ellas asocian este cambio a la gestión del actual gobierno, pero en general muy pocas pueden mencionar exactamente en qué consiste esos cambios que ven.

Resulta necesario señalar también que, paralelamente a la información que ha circulado respecto al Ecuador, en algunos casos, las mujeres entrevistadas tuvieron la oportunidad de volver al país por períodos cortos, de visita o para realizar trámites, lo que les permitió también constatar la realidad actual y crear una percepción propia, aunque fuera preliminar a su retorno “definitivo”.

3.6 ¿Reencontrándose con un Ecuador de *cambios*?

Uno recordaba que el mundo había sido distinto, y hasta hacía poco tiempo. ¿Pero en qué?
Esta era la pregunta que carcomía a los que no podían evitar hacerse preguntas
(*Toque de Queda*. Jesse Ball, 2011)

Una respuesta constante fue la de encontrarse con cambios en el país, aunque no fuera posible explicar cambios en qué aspecto específico, de cualquier modo todas mencionaron de una u otra forma al gobierno. Así, se identificó que uno de los sinónimos de *Ecuador* se traducía en *gobierno*: el actual gobierno, el gobierno de la época en la que se fueron, los gobiernos en general, siempre la idea de país remitía a ello.

La percepción que se mencionó anteriormente sobre los *cambios*, está ligada a evidencias físicas como modificaciones de la infraestructura cercana (parque lineal, escuela del milenio, pavimento en calles aledañas a la casa), de la dotación de servicios de transporte (nuevas líneas de buses), de la vinculación a alguna organización y la cercanía o apertura de autoridades para escuchar sus pedidos, de la facilidad o no para gestionar trámites

(inscripción para acceder a colegios, seguimiento de juicios, solicitud de créditos económicos, procesos de selección de personal, etc.), así como a la incorporación de requerimientos de admisión al sistema educativo o policial (exámenes de ingreso a universidades SENEYCT, a la policía), al acceso a los servicios públicos de salud, principalmente, y a la afinidad o no con el régimen de gobierno del presidente Rafael Correa.

De igual manera, se identificó que en la mayoría de los casos estudiados, la percepción positiva o negativa sobre el país, está estrechamente relacionada con su percepción respecto al actual gobierno. Y a su vez, la percepción positiva o negativa sobre este último, está vinculada con el hecho de haberse beneficiado o no, de algún programa gubernamental o institución pública. Así, quienes mostraron apoyo al proceso político del presidente Rafael Correa, son mujeres que han podido traer sus pertenencias gracias al Programa de Menaje de Casa, o que consiguieron cerrar sus deudas inmobiliarias a través de la dación en pago –lo que alegan, fue consecuencia de la gestión del gobierno ecuatoriano-, o que se pudieron vincular laboralmente con alguna iniciativa gubernamental, como es el caso de una de las mujeres quien, a través de un concurso público, obtuvo un contrato con “Hilando el desarrollo”, para elaborar uniformes de escuelas públicas, lo que implicó el impulso para iniciar con su emprendimiento familiar de costura.

Estábamos andando con *mija* la menor, buscando las medicinas de mi mami, por la Colón...y ahí es que nos paramos en un edificio y le digo vamos a ver qué es aquí porque era algo del gobierno, algo de economía popular decía y yo si he sido curiosa. Y así entramos y preguntamos y un señor nos dijo que estaba inscribiéndose la gente para ser contratistas del Estado. Yo no sé bien pero le explicé a mi hija y fuimos al internet y ella me ayudó a llenar unos formularios. Y así, no más fue. Luego me llamaron para que haga uniformes porque yo me traje unas máquinas para coser, para hacer algún trabajito, porque yo aquí cosía antes de irme. Este año ya es la segunda vez que hago esto y cuando venga *mija* que está en España, con ella vamos a seguir, nos vamos a poner un tallercito con estas máquinas, vea. Dios quiera que me sigan dando trabajo así (María, El Calzado, 16 de agosto de 2014)

Yo traje mis cosas con eso de la SENAMI para traer el menaje...no tuve problemas, todo llegó bien (Sara, La Ecuatoriana, 05 de agosto de 2014)

También hubo el caso de quienes, como parte de sus actividades en las organizaciones sociales a las que pertenecían en el país de destino, han tenido cercanía con autoridades

gubernamentales, y ven de forma positiva el que exista ese diálogo entre las autoridades y el colectivo de migrantes.

Se conoció también el caso de una mujer que mientras vivía en España, tuvo la oportunidad de conocer personalmente al presidente Correa, una ocasión en la que él se encontraba de gira en la ciudad donde ella vivía:

Yo recuerdo ese día como un día muy especial para mí. El señor presidente había ido para alguna cosa a allá y él mismo había preguntado por nosotros porque sabía que muchos ecuatorianos vivíamos ahí. Yo ni le conocía de cara, solo sabía que estaba ahí porque todo el mundo comentaba...pero él nos fue a buscar, éramos como 12 ecuatorianas las que trabajábamos ahí en el hotel donde él se quedó. Cuando nos vio, más vale él se acercó, nos abrazó, nos besó como que fuéramos familia mismo. *“Regresen a Ecuador, vuelvan con sus familias!”*, nos dijo. Nunca me he de olvidar de ese día... (María, El Calzado, 16 de agosto de 2014)

Por otra parte, quienes mostraron discrepar con las acciones emprendidas por el actual régimen, y paralelamente, consideran que el Ecuador está atravesando una nueva crisis, son aquellas mujeres cuyas expectativas no fueron atendidas con las iniciativas del gobierno.

Tal es el caso de una mujer quien, a pesar de cumplir con todos los requisitos solicitados por el Programa “Ecuador saludable, vuelvo por ti”, del Ministerio de Salud Pública del Ecuador, para el proceso de selección de profesionales de la salud ecuatorianos que viven en el exterior, no consiguió insertarse laboralmente en el sistema público de salud:

Más toda la propaganda que hicieron, que podíamos volver a Ecuador con ese proyecto, que nos iban a dar trabajo en lo que estudiamos, que ni sé qué...dejé lo papeles, me tomaron el examen y cuando llamé -porque ellos nunca más me llamaron-, me dijeron que tenían unos pocos puestos y que ya estaban ocupados (Catalina, Guajaló, 08 de agosto de 2014)

Otro elemento que también es determinante respecto a la imagen que puedan tener sobre el país, es la disposición de bienes y/o recursos económicos propios. Por ejemplo, aquellas mujeres que al no tener domicilio propio están viviendo en la casa de algún familiar cercano, sienten que después de varios meses allí, su presencia quizás ya resulta incómoda para la familia que las recibió. Esto hace que tengan mayor urgencia por conseguir trabajo y salir de allí, y al no poder hacerlo, su percepción es que la situación en el país está muy complicada.

También se pudo notar que otro de los elementos que marcan sus percepciones sobre el país y que determinan si su decisión de retornar al Ecuador fue acertada o no, es la experiencia

que han tenido con su familia. Tal como se mencionó en el capítulo anterior, la familia, se idealiza al momento de vivir en el exterior, asociándola automáticamente con el apoyo incondicional, la solidaridad, el cariño y la cercanía, que es algo que extrañan al vivir fuera del país. Aunque en la mayoría de los casos, la familia resulta un apoyo para la inserción y el retorno, esta percepción idealizada se va modificando de acuerdo al tiempo transcurrido desde el retorno, más aún, cuando hay de por medio alguna necesidad económica insatisfecha.

3.6.1 Aspectos laborales y valoración del trabajo que realizan las mujeres

Las percepciones sobre la situación del Ecuador también están mediadas por las condiciones laborales y de vida, en general, a las que tuvieron acceso en el país de destino. Así, aun teniendo en cuenta la gran diferencia que existe en los costos de vida entre Ecuador y España, para las mujeres entrevistadas, pasar de percibir más de 1000 euros mensuales en España, a ganar en Ecuador por el mismo trabajo el salario mínimo de \$340 o en el mejor de los casos rodear los \$500 mensuales, distorsiona la percepción que tienen sobre la vida en el Ecuador.

Yo allá sí que hice plata al principio. Y como era joven y solo trabajaba, más todavía. Me vestía bien, me daba mis gustos. Cuando volví la primera vez, les llevé a mis papás de paseo, nos fuimos a la playa, ahí comimos de todo y a mí me parecía baratísimo todo, comparado como era en España. A mí la cuenta no me importaba, todo era por pasar tiempo con ellos. Pero ahora imagínese hacer eso, con lo que se gana aquí uno no puede ser generoso, yo ya no puedo hacer eso que hacía cuando era soltera, ahora ya no alcanza” (Germania, Marianas-Calderón, 24 de julio de 2014)

Imagínese allá ganado bien, venir a acá a que le paguen lo mínimo, sí es diferente... (Xiomara, Mitad del Mundo, 31 de julio de 2014)

Esto de conseguir trabajo aquí sí desmotiva lo que le pagan... aquí con las justas se puede pagar la comida, el arriendo y las cosas son caras...aquí tomar un yogurt es un lujo, allá se compraba no más, eso se toma todos los días pero aquí no hay como (Victoria, Guamaní, 05 de agosto de 2014)

Por otro lado, aquellas mujeres que trabajaban en el exterior como empleadas domésticas, mencionan una enorme diferencia en el trato para con ellas, entre sus empleadores de allá y sus empleadores de aquí:

El cuarto que me dieron allá tenía hasta tina, era mejor que el de aquí...claro que la familia donde trabajaba tenían posibilidades, pero en general la gente cuenta que así mismo es allá (Germania, Marianas-Calderón, 24 de julio de 2014)

Allá el cuarto de empleada es un lujo, no como aquí que le dan uno pequeño, lo peor de la casa es para la empleada” (Estela, Comité del Pueblo, 13 de agosto de 2014)

Aquí la gente quiere portarse orgullosa mientras que allá le hacen sentar en la misma mesa a una, como empleada a una le tratan con respeto...La familia de allá hasta me ayudó cuando mi esposo se accidentó y hasta ahora me preguntan que cuándo les voy a visitar (Sara, La Ecuatoriana, 05 de agosto de 2014)

Este tipo de experiencias también influyen en la percepción que puedan tener sobre el Ecuador a su regreso, en tanto todas encuentran negativo que las relaciones patronales en el país sean tan jerarquizadas y que se haga una distinción social marcada de acuerdo al trabajo que realizan, es decir, que quienes se emplean en el servicio doméstico y en cuidados sean tratados –o considerados- como una clase social inferior:

Allá, yo comía con mis jefes en la misma mesa...para mí era raro al principio, porque era gente bien vestida, gerentes, y eso aquí no pasaría nunca (Estela, Comité del Pueblo, 13 de agosto de 2014)

Allá el trabajo era más dignificante, a una no le ven de menos por ser empleada, ni a cualquier trabajador mismo...los obreros que están ahí con el overol igual se sientan a comer donde come gente de a terno, ahí nadie tiene vergüenza ni baja la cabeza por lo que hace, porque uno está trabajando honradamente (Sara, La Ecuatoriana, 05 de agosto de 2014)

Esto remite a la valoración social que se da al trabajo de los cuidados en el Ecuador, y refuerza la percepción de muchas mujeres de que en el Ecuador se vive en una sociedad clasista, desigual, lo que también genera un choque cultural al retorno, en la medida en que se habían acostumbrado a recibir un buen trato, sin importar el trabajo que tuvieran.

De igual modo, varias mujeres manifiestan que en lo laboral en el país de destino sí existe una mayor consideración para con los trabajadores en el sentido de que se delimitan sus funciones, al contrario de lo que sucede en el Ecuador, donde

hay explotación laboral porque no se respeta las funciones para las que se le contrató...aquí se abusa de los trabajadores dándoles todo el trabajo posible, si le contratan de cajera, igual le ponen a trapear el piso y a hacer todo lo que se le ocurra al jefe (Xiomara, Mitad del Mundo, 31 de julio de 2014)

Estas comparaciones que establecen entre el país de destino y su país de origen, a su vez, hace que se cuestionen sobre la valoración que se da a su trabajo en Ecuador, la limitada capacidad adquisitiva que se puede tener con esos sueldos, y las limitaciones con las que se han encontrado para conseguir trabajo debido a su edad.

Parte de las dificultades halladas al momento de querer reinsertarse laboralmente en el Ecuador, es el que no hayan vivido en el Ecuador por varios años y que no dispongan de los contactos necesarios que las ayuden en esa labor. “En este país uno necesita contactos para conseguir un trabajo, y eso mismo lo que no tenemos” (Catalina, Guajaló, 08 de agosto de 2014).

Hay que considerar que los círculos sociales de las mujeres entrevistadas (familiares y amigos) generalmente comparten una experiencia migratoria similar a la suya, de varios años fuera del país. Así, el medio ecuatoriano se convierte en un espacio algo ajeno, en tanto esas personas cercanas, que en otro momento habían sido contactos importantes para facilitarles la inserción laboral en los países de destino, a su retorno al Ecuador se encuentran también buscando trabajo. Es precisamente la falta de preparación para el retorno, lo que limita la capacidad de las personas retornadas de movilizar recursos tangibles e intangibles, y de mantener redes sociales (Cassarino, 2004), que faciliten su inserción socio-económica, en este caso en su país de origen, pero también en el caso del país al que fueran si decidieran volver a migrar.

Otro elemento que determina la formación de una percepción negativa respecto al proyecto de retorno al Ecuador, la situación del país y la inserción laboral, es que su edad se ha convertido en una limitación para conseguir trabajo. Tal como se mencionó en la caracterización de las mujeres entrevistadas, la mayoría de ellas tienen alrededor de 40 años o más, condición que se vuelve desfavorable al momento de buscar trabajo en relación de dependencia. .

Considerando estas limitaciones, todas las mujeres entrevistadas han optado por el autoempleo, ya sea apoyando actividades productivas familiares ya en marcha, o emprendiendo nuevos proyectos, de forma independiente algunas, o en asociación con otras

personas migrantes retornadas, la mayoría. Esto pese a que muchas manifestaron que uno de los principales problemas para las personas retornadas es precisamente el limitado o nulo acceso a créditos para montar sus negocios propios.

Así, la dificultad hallada para la inserción laboral, sumada a las ventajas que les otorga el poseer la nacionalidad española, por ejemplo, provoca que la idea de *retorno* al país de destino vuelva a estar presente de forma constante en los “cálculos” de posibilidades, dado que en el Ecuador muchas no han conseguido consolidar los planes que tenían cuando volvieron.

3.6.2 Aspectos institucionales

Si bien el retorno o la permanencia en el país de destino es una decisión personal o familiar, no se puede dejar de lado el hecho de que en estas decisiones también influyen algunos “condicionantes estructurales que imponen los procesos económicos, políticos y sociales complejos e interconectados” (Landolt, 2006).

En el caso de las mujeres entrevistadas, estos *procesos estructurales* que prevalecen, vendrían a ser el otro lado de sus decisiones personales de retornar al Ecuador. Hollifield (2004) sostiene que la interacción que se establece entre el Estado o estados y los migrantes, no solo depende de la agencialidad de éstos últimos, sino está determinada por las políticas que dictan los Estados. Así, los Estados tendrían la potestad de habilitar o no ciertas prácticas entre las personas migrantes, como el caso de la decisión de retornar a su país de origen. En este sentido, la organización social de la reproducción de las mujeres migrantes y sus familias en relación con el Estado, que analiza Herrera (2011), no solo estaría ligada a las políticas que los Estados establecen, sino también a la falta de ellas.

Tal como se mencionó en el apartado sobre las motivaciones para regresar al Ecuador, el retorno de las mujeres entrevistadas estaría mediado por la poca o nula respuesta del Estado ecuatoriano para garantizar el bienestar de las personas de la tercera edad, o más aún, del núcleo familiar del que provienen las personas migrantes, incide en la decisión de retornar,

particularmente de las mujeres, quienes ven su regreso como una forma de suplir los cuidados familiares que de otro modo no pueden ser garantizados.

Todas las mujeres entrevistadas cuyo destino fue España, se refirieron de forma positiva a la protección especial que reciben allí las mujeres y los niños, y paralelamente establecen una comparación con lo que sucede en el Ecuador, donde no perciben que suceda lo mismo. En la mayoría de los casos, las mujeres demandan una atención prioritaria por parte de las instituciones estatales, aunque tienen poca credibilidad respecto a que ello pudiera consolidarse, lo que genera una percepción de desprotección por parte del Estado ecuatoriano.

A la par, se hace alusión a lo que experimentaron en el país de destino y la marcada presencia del Estado para proteger a los ciudadanos, lo que se ve en situaciones cotidianas que miran de forma positiva: la efectividad de la policía que acude a un llamado hasta por denuncias de bulla (alterar el orden público) por parte de los vecinos del barrio, la posibilidad de acceder a indemnizaciones por maltrato o por mala atención en cualquier institución pública o privada, el control a los dueños de vehículos y la aplicación de multas por no ceder paso en cruce peatonal, etc.

Por otro lado, varias mujeres coinciden en mencionar los cambios que perciben en el aparato estatal ecuatoriano, aunque unas ven esto de forma positiva y otras no. Al respecto, manifestaron la dificultad que han tenido para desenvolverse en las instituciones ecuatorianas, tanto por la creación de nuevas entidades públicas, como por la implementación de nuevos procedimientos para realizar trámites públicos, algunos de los cuales ahora se realizan a través de internet, por la incorporación del *gobierno electrónico*.

Quienes tienen afinidad con el régimen, perciben esto como una forma de *modernización* necesaria para el país; mientras que para quienes no son afines, el crecimiento del aparato estatal y sus cambios, ponen de manifiesto la falta de criterio de las autoridades y la corrupción.

Ahora que vuelvo veo que han llenado de ministerios...ahí se va nuestra plata...
(Catalina, Guajaló, 08 de agosto de 2014)

Si ya no saben qué hacer para robar, se llenan la boca de que trabajan para nosotros pero yo no veo que hagan algo los políticos... (Xiomara, Mitad del Mundo, 31 de julio de 2014)

Por otra parte, resultó interesante evidenciar que la percepción sobre el cambio en las instituciones estatales y el discurso sobre el mejoramiento de las condiciones de vida de los y las ecuatorianas, muchas veces entran en contradicción con su funcionamiento real. Es decir, aún quienes al inicio de la entrevista se mostraron complacidas con las mejoras que ven en el país, mencionaron alguna situación concreta en la que se demuestra lo contrario: mencionan que ha mejorado la salud en el país, pero se han encontrado con largas filas para pedir turnos, con dificultades para que les atiendan o sin los equipos necesarios para realizarse los exámenes médicos requeridos. La deficiente atención en salud en el Ecuador es quizás lo que más mencionaron, estableciendo una comparación con la que tenían en el país europeo en el que residieron.

Pese a la percepción de *cambios* que se evidencian en las instituciones en el Ecuador, las mujeres entrevistadas no ven que ello las beneficie de forma directa como migrantes:

Del país si ha habido cambios, pero beneficios para los migrantes no hay nada.. (Germania, Marianas-Calderón, 24 de julio de 2014)

Pueden tener buena intención para hacer cosas, pero de los migrantes hablan y hablan y no hacen nada...solo nos llaman para apoyar, para salir en la foto, pero luego se olvidan de lo que dicen que nosotros ayudamos al país, que nuestra plata ayudó al Ecuador cuando estábamos en crisis (Xiomara, Mitad del Mundo, 31 de julio de 2014)

Otro elemento que todas miran de manera positiva, más allá de su afinidad o no con el gobierno ecuatoriano actual, es la importancia del posicionamiento internacional del Ecuador, y como esto ha influenciado en su reconocimiento en el país de destino.

Cuando recién llegué a España me sabían preguntar ¿y cuándo te vuelves a *tu pueblo*? Nadie nos consideraba, no sabían ni que era un país...Me voy a mi *país*!, les sabía responder, Ecuador es un *país*, no un *pueblo* como tú me dices (...) Así era al inicio, cuando nadie nos conocía...pero luego Ecuador ya sonaba allá, ya sabían un poco más de nosotros (Catalina, Guajaló, 08 de agosto de 2014)

Al respecto también hay las interpretaciones de que lo que dio prestigio al Ecuador a nivel internacional, fue el posicionamiento de la figura del presidente Rafael Correa con sus visitas oficiales al exterior, la abstención del pago de la deuda externa y las declaraciones que dio respecto al problema de los desahucios y las hipotecas en España.

Fue Correa el que dio a conocer al Ecuador en el exterior... (Sara, La Ecuatoriana, 05 de agosto de 2014)

Antes ni sabían del Ecuador, pero desde que fue el presidente a allá [*a España*], y se reunió con las autoridades y todo, ahí la gente ya sabía (María, El Calzado, 16 de agosto de 2014)

Gracias a esto, muchas mujeres interpretan que se dio un mayor reconocimiento de los y las ecuatorianas migrantes como sujetos importantes, que aportan a la sociedad donde estén, y a los que se les pedía que regresen a colaborar con su país.

Allá ya me preguntaban del país, me decían “que tu presidente se ha parado bien, tía!, y yo sí me alegraba de oírles para que vean que los ecuatorianos sí somos alguien, no como ellos creían muchas veces, que éramos de lo último (María, El Calzado, 16 de agosto de 2014)

Para las mujeres que tienen hijos que actualmente residen en el exterior, la imagen presidencial y los procesos de cambio que él anuncia permanentemente en sus discursos, resulta una esperanza para que sus hijos vivan mejores días y no tengan que pasar por las situaciones que ellas pasaron para mejorar sus condiciones económicas.

Yo regresé a mi país porque hay mucho que hacer, ahora es el momento político de tomar acciones. El amor a mi patria es el amor a mis hijos, yo quiero que este país avance para que ellos puedan volver, para que ellos tengan aquí oportunidades y no tengan que seguir separados de nosotros... (Cristina, Conocoto, 03 de agosto de 2014)

Al respecto cabe señalar que las mujeres que mostraron afinidad con el proceso político ecuatoriano liderado por el presidente Rafael Correa, enfatizan en que su credibilidad está puesta en la figura concreta del presidente, no en todo el Estado. Esto muestra que quizás permanecen resquicios de la desconfianza institucional que primaba a nivel nacional a finales de la década de los 90, que fue el momento en el que ellas decidieron migrar.

CONCLUSIONES

La noción de *retorno* es una construcción social en la que interviene una diversidad de factores tanto objetivos, como subjetivos, y la forma en que las mujeres lo construyen, depende de varios elementos. Algunos de ellos *micro* como el lugar que ocupan dentro del hogar, y paralelamente de elementos *macro*, como la existencia o no de políticas estatales de bienestar social, que garanticen los cuidados a los miembros de sus familias. Si bien todos los elementos tienen incidencia, de acuerdo con los hallazgos de las entrevistas, la mayoría de las mujeres que retornaron no lo hicieron por la crisis sino motivadas por razones personales/familiares.

Si se toma en cuenta que la crisis económica empezó a generar estragos a partir del año 2008, y que siete de las nueve mujeres entrevistadas han retornado a partir del año 2012, se podría deducir que el retorno no fue su primera opción frente a la crisis, dado que vivieron más de 3 años en el país de destino, mientras ésta se desarrollaba. Lo cual reforzaría el planteamiento de que su retorno no es motivado por las condiciones externas, sino mayoritariamente por cuestiones personales o familiares.

Estas mujeres migrantes que han sido parte de las cadenas globales de cuidado por varios años, vuelven al país para hacerse cargo de funciones similares al interior de sus familias, sin embargo resulta irónico reflexionar sobre el hecho de que estas mujeres que han sido parte de los procesos globales de transferencia de cuidados, retornen al país en condiciones de salud deteriorada y con escasas posibilidades de inserción social y laboral para garantizar su bienestar en su país de origen.

El hecho de que la decisión de retornar por parte de las mujeres responda, entre varias otras cosas ya mencionadas, a la necesidad de retomar el cuidado de sus familias, pone al descubierto una falta de garantías sociales en el Ecuador, relacionadas a la escasa atención gubernamental a las familias de personas migrantes, particularmente a personas de la tercera edad, niños, niñas y jóvenes hijos e hijas de migrantes.

Por otro lado, si bien estas mujeres manifestaron que la migración generó cambios positivos en su vida en el sentido de que ello les dio la posibilidad de experimentar vivencias propias como personas, no vinculadas siempre a sus hijos/as o pareja, esto, a su vez incidió positivamente en su autoestima y las empoderó para exigir sus derechos en distintas esferas, sobre todo a nivel público. Una muestra de ello es la pertenencia de todas las mujeres entrevistadas a colectivos y/o asociaciones sociales cuyo objetivo es garantizar mejores condiciones de vida a las personas migrantes y sus familias, o a otros sectores sociales vulnerables. Sin embargo, este empoderamiento y fortalecimiento de su posición para exigir derechos como migrante retornada, no tiene el mismo peso al interior de sus hogares, donde se puede evidenciar una permanencia de la estructura tradicional de asignación de roles de género, con relaciones de poder desiguales. Esto se hace evidente en las razones que motivaron su retorno y en que han vuelto a asumir su rol de cuidadoras al interior de sus familias, muchas veces priorizando esa función respecto a, por ejemplo, la búsqueda de trabajo fuera del hogar.

Todos los casos analizados mostraron que, pese a que la idea del *retorno* al Ecuador se mantenía de forma permanente mientras vivían fuera del país, y que en más de una ocasión casi se consolidó, pocas mujeres finalmente regresaron con un proyecto definido. Muchas de ellas pudieron venir de visita y esa fue una oportunidad para “tantear el terreno ecuatoriano” e ir analizando las posibilidades concretas de retornar *definitivamente*, sin embargo, solo una de las mujeres entrevistadas planificó detalladamente su regreso y juntó todos los recursos necesarios para ello. De esta falta de preparación de su retorno, se desprende su limitada capacidad para movilizar recursos tangibles e intangibles, que les facilitaría la inserción socio-económica en el Ecuador. Esta es otra de las razones por las cuales la asociatividad pasa a ser necesaria, como un mecanismo para suplir la falta de previsión y de disposición autónoma de recursos, así como para conseguir mejoras u oportunidades que, a su criterio, no se podrían alcanzar de forma particular.

Adicionalmente a esta *función* de la asociatividad como vía para la formación de redes colaborativas, en el caso de las mujeres retornadas, la participación en asociaciones u organizaciones sociales autogestionadas es un espacio de empoderamiento y un medio para

construir las condiciones de vida que desean ver en su país, luego de lo que vivieron con su experiencia migratoria.

En el discurso político manejado por el actual gobierno, la migración representa “familias rotas” y es esto lo que le ha dado un carácter de tragedia nacional. La “desintegración familiar” de la que mucho se ha hablado en el país, al momento de abordar la temática migratoria, ha sido tomada como un *problema* que aparentemente podría resolverse con el retorno de quienes se fueron. Sin embargo, la realidad actual devela que el retorno complejiza aún más las relaciones familiares, a la vez que conlleva dificultades de adaptación y de reinserción social y laboral para quienes retornan.

En otro aspecto, todas las mujeres entrevistadas perciben que han habido cambios sociales y políticos importantes durante los últimos años, aunque no todas saben explicar muy bien en qué consisten estos cambios, y de igual modo, no todas los ven de manera positiva. Si bien, el fortalecimiento del aparato estatal y el impulso del sector social, constituyen elementos de interés y son parte de las motivaciones para el retorno, no son las principales.

El llamado a retornar al Ecuador, dirigido a las personas migrantes por parte del gobierno, creó demasiada expectativa sobre sus alcances. Así, las historias recogidas para este trabajo han permitido constatar que, tal como menciona Ospina, “los anuncios revolucionarios están por desgracia muy por encima de las realizaciones, y no solo se trata de ritmos sino de desacoples entre los planes y las políticas efectivamente aplicadas” (en Estefanoni, 2012). Esto, indudablemente, incide en las percepciones que las mujeres retornadas tienen sobre su país de origen, y crea tensión entre las expectativas que tenían sobre el Ecuador antes de retornar, y la constatación de lo que sucede en la realidad, ahora que se encuentran aquí.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcaldía Metropolitana de Quito. *Plan distrital de las migraciones 2007-2011*.
- Alfaro, Yolanda y Lorena Izaguirre (2009). “Migración y perspectiva de retorno –Estado de la situación–”, en Cuaderno 2. México: CESU. Disponible en: <http://www.cesu.umss.edu.bo/webmigra/images/migracion/pdf/cuaderno2.pdf>
- Ariza, Marina. “Care circulation, absence and affect in transnational families”, en Baldassar Loretta y Laura Merla (2014), *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care*. Pp. 94-115. Londres: Routledge.
- Camacho, Gloria y Kattya Hernández (2005). *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Quito: CEPLAES y UNIFEM.
- Cassarino, Jean Pierre (2004). “Theorising return migration: the conceptual approach to return migrants revisited”, en *Managing Migration and Diversity in the Asia Pacific Region and Europe*. International Journal on Multicultural Societies (IJMS), Vol. 6, No. 2, Pp. 60-86. UNESCO.
- Durand, Jorge (2004). “Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente”, en Cuadernos geográficos, julio-diciembre, número 035. Granada: Universidad de Granada.
- Eguiguren, María Mercedes (2009). *Sujeto migrante, crisis y tutela estatal*. Quito: FLACSO – ABYA YALA.
- FLACSO – UNFPA (2008). *Ecuador: la migración en cifras*. Quito: FLACSO – UNFPA.
- Gregorio, Carmen (1998). *Migración femenina y su impacto en las relaciones de género*. Pp. 21-39. Madrid: Narcea Editores.
- Harvey, David, 1998 (1990). *La condición de la posmodernidad*, Pp. 164-222. Buenos Aires: Amorrortu.
- Herrera, Gioconda (2005). “Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado” en Herrera, Carrillo y Torres, *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Herrera, Gioconda y María Cristina Carrillo. “Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida”, en Cortes y Miret

- (eds.) (2009). *Dialogues transatlantiques autour des migrations latino-américaines en Espagne*, Revue des Mélanges de la Casa Velásquez, 39(1).
- Herrera, Gioconda. “Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos”. En Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (2011), *América Latina Migrante: Estado, familias e identidades*. Quito: FLACSO.
- Herrera, Gioconda. “Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva” Revista Política y Sociedad. Volumen 49(1), 2012. Pp. 35-46. Madrid: Universidad Complutense.
- Herrera, Gioconda, María Isabel Moncayo y Alexandra Escobar (2012). *Perfil migratorio del Ecuador 2011*. Quito: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Herrera, Gioconda. Cap. 2: “El discurso de los cuidados y la familia migrante en las políticas públicas en el Ecuador”, en Herrera (2013). *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Hernández, Katty, Mónica Maldonado y Jefferson Calderón (2010). *Entre crisis y crisis: el proceso migratorio internacional en los barrios populares del Noroccidente de Quito y sus impactos en el desarrollo*. Quito: Fundación Carolina, CEPLAES y FondVida. AbyaYala.
- King, R. (2000). “Generalizations from the history of return migration” en Ghosh (ed.) *Return Migration. Journey of hope or despair?*. Ginebra: OIM/UN.
- Moncayo, María Isabel (2011). *Migración y retorno en el Ecuador: entre el discurso político y la política de gobierno*. Tesis para obtener el título de maestría en Relaciones Internacionales. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Moncayo, María Isabel (En prensa). “Las políticas de retorno en Sudamérica: ¿Una ruta hacia el desarrollo?” en Gioconda Herrera (coord.) *Migración y desarrollo: interrogando el vínculo*. Quito: FLACSO- Ecuador/GRIAL.
- Moscoso, María Fernanda (2013). *Biografía para uso de los pájaros: Memoria, infancia y migración*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Parella, Sonia (2012). “Familia transnacional y redefinición de los roles de género. El caso de la migración boliviana en España”, Papers, Revista de Sociología, 97/3, Pp. 661-684.

- Pinto, Vanessa y Lucía Ruiz (2008). *Migración, remesas y vivienda: una mirada desde las administraciones Zonales Eloy Alfaro y Calderón del Distrito Metropolitano de Quito*. Quito: Centro de investigaciones Ciudad, Fundación Esperanza y Casa de la Movilidad.
- Ramírez, Jacques (2010). “A diez años de la estampida migratoria ecuatoriana: patrones y procesos de los flujos migratorios”, en *Con o Sin Pasaporte: análisis socio-antropológicos de la migración ecuatoriana*. Pp. 39-62. Quito: IAEN.
- Rivera-Sánchez, Liliana (2004). “Transformaciones comunitarias y remesas socioculturales de los migrantes mixtecos poblanos” en Revista *Migración y Desarrollo* n° 2, Abril.
- Ramírez, Franklin y Jacques Ramírez (2005). *La estampida migratoria ecuatoriana: crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Rosas, Carolina (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: CEDUA, El Colegio de México.
- Santacruz, Lucy y Alexandra Vallejo. “Relaciones de género, mujeres y familia” (Cap-4), en Ospina y Ortega (2012), *No sé puede ser refugiado toda la vida.....Refugio colombiano en Quito y Guayaquil*. Quito: FLACSO-ACNUR.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2001). *Servants of globalization: women, migration and domestic work*. Pp : 1-18, 61-79. Stanford: Stanford University Press.
- Stefanoni, Pablo, 2012, “Posneoliberalismo cuesta arriba. Los modelos de Venezuela, Bolivia y Ecuador en debate”, en *Nueva Sociedad*, No. 239, pp. 51-64.
- Sayad, Abdelmalek (2010). “El retorno, elemento constitutivo de la condición del inmigrante”. Madrid: Revista Empiria (orig. 1998). En <http://abdelmaleksayad.blogspot.com/2011/11/articulo-extractos-el-retorno-elemento.html>
- Vera, María Pía (2013). *Más vale pájaro en mano: crisis bancaria, ahorro y clases medias*. Pp. 31-60. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Vuorela, Ulla (2002). “Transnational families: imagined and real communities” en Bryceson y Vuorela, *The transnational family. New European frontiers and global networks*. Oxford: Oxford International Publishers.

ANEXO

1) Listado de entrevistas realizadas

No.	Pseudónimo	Lugar de residencia de la entrevistada	Fecha de entrevista
1	Germania	Marianas-Calderón	24 de julio de 2014
2	Xiomara	Mitad del Mundo	31 de julio de 2014
3	Gilda	Mitad del Mundo	03 de agosto de 2014
4	Cristina	Conocoto	03 de agosto de 2014
5	Victoria	Guamaní	05 de agosto de 2014
6	Sara	La Ecuatoriana	05 de agosto de 2014
7	Catalina	Guajaló	08 de agosto de 2014
8	Estela	Comité del Pueblo	13 de agosto de 2014
9	María	El Calzado	16 de agosto de 2014